

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPÁNICA

Tomo XXXII

San José, Costa Rica **1936** Sábado 3 de Octubre

Núm. 12

Año XVIII — No. 772

SUMARIO

Manuel Azaña	José María Souvirón	Reseña de libros	R. Brenes-Mesén
España rediviva	Baltasar Drumondo	La revolución en España y la prensa norteamericana	Arturo Torres Ríosco
El Dr. Palacios pide la palabra y vuelve contra la moral del interés y el imperio de la fuerza		Con los cavernícolas de por acá	Juan del Camino
El abuelo	Carlos Finest	Un llamamiento a los escritores hispanoamericanos	Luis Santillano
Good Bye, Panamá!	León Felipe	La lectura de los clásicos	
Amanda Labarca	Luis F. Torres	Un decreto memorable	Angel Osorio y Gallardo
		Un conservador ante la revolución	

El caso de Manuel Azaña, que asciende desde un puesto burocrático cernido de obscuridad, a la Presidencia de la República Española, en el transcurso de pocos años, se prestaría, más que ningún otro, para excitar lo novelesco en quien no supiera ya de los contornos exactos, serios y rígidos de esta figura. Nada más lejos de la novelaría que el carácter y la vida de Manuel Azaña. A la vez, pocos tipos tan interesantes y de más incitación al escudriñador psicólogo que el de este hombre de apariencia tan rectilínea y grave como las piedras cuadradas del monasterio del Escorial. A la sombra de este monumento, y en un colegio de frailes agustinos, pasó el político la iniciación de su vida.

El paisaje castellano, de tanta influencia en el temperamento personal, ha rodeado a Manuel Azaña toda su vida. Nació en Alcalá de Henares (la patria de Cervantes) el año 1880. Sus ascendientes, de origen manchego, por lo tanto, tan castellanos como los alcaláinos. "Soy español como el que más lo sea", dirá el propio Azaña en uno de sus escritos. Nace en una casona vieja, situada entre dos calles típicamente castellanas, cuyos mismos nombres tienen una evocación tradicional extraordinaria. Cuando la familia decide enviarlo a un colegio, pasa de un lado de la provincia de Madrid al otro, atravesando en una visión fugaz e infantil, la ciudad que después había de merecer uno de sus más discutidos y originales ensayos.

En "El Jardín de los Frailes" cuenta cómo se determinó entre los familiares el mandarle a un colegio de curas.

"—Tú vas a ir con los fraílucos, nieto—me dijeron al acabarse aquel verano.

"Fue más grande la sorpresa que el disgusto. Frailes, yo no los había visto. Alcalá fue en otro tiempo copioso vivero de insignes religiosos. En los mios, era un pueblo secularizado, abundante en canónigos pobres y sin demasiado celo proselitista, adscritos a la nómina, que iban a ganarse el sueldo cantando en el coro de la Magistral—"Deus in adiutorium meum intende..." como otros empleados iban a la Administración subalterna o al archivo. Había capellanes de escopeta y perro, o que imitaban al pie de la letra la vocación de los apóstoles, pescando barbos en el Henares; curas de rebotica y algunos goliardos. De los frailes quedaban los conventos reducidos al cascarán, el nombre de los pagos más fértiles, que suyos fueron y las memorias frescas aun de sus luchas por el rey neto en la era fernandina. Para la gente moza, el fraile era un tipo corpulento, con barbas y sayal, rasurado el cráneo, que lo mismo asestaba un trabuco contra fran-

Manuel Azaña

Por JOSE MARIA SOUVIRON

= De *Presente*, semanario de cultura contemporánea. Santiago de Chile, 24 de julio de 1936 =



Manuel Azaña

Dibujo de Juan Carlos Huergo

ceses que azuzaba a los voluntarios realistas contra los negros. ¿Y una caterva tan bravía abría escuelas? ¡Dura cárcel me prometían! Pero el llanto era al dresprenderme del orbe estrecho en que solía imperar; donde fuese a dar con mis huesos me importaba menos".

"Los parientes me dijeron adiós como si emprendiera la exploración del Amazonas O tiraban a consolarme de aquel a su entender ilustre infortunio: "Es por tu bien. Cuando seas hombre lo agradecerás!"

"—¡Si tu abuelo levantara la cabeza...! murmuró uno, acordándose de la ejecutoria doceañista de mis mayores".

He aquí la mezcla esencial que se realiza en Azaña desde sus principios. Por una parte, la aridez castellana, la educación frailuna (de la que, a pesar de su rebeldía, le quedan resabios aprovechables, como de toda

educación). Waldeck-Rousseau, el anticlerical por excelencia, no dejó nunca de agradecer en el fondo a los jesuitas que le educaron (y a los que odiaba) el ejercicio lógico de la escolástica, que decía servirle insuperablemente para su actuación en el Parlamento francés. Así, Azaña, que nunca estuvo conforme con los frailes que le educaron, y que sacó de aquel convento-escuela una aversión indudable hacia el clero, no puede por menos de dar a conocer, directa o indirectamente, a lo menos dejar traslucir en muchos de sus actos, la estancia de largas temporadas en el Escorial.

Abonando esto, un escritor nada sospechoso de clericalismo, pero sincero, ha hecho comentarios recientes sobre Manuel Azaña. Hace poco tiempo estuvo en Madrid Jean Cassou, escritor comunista francés. A su regreso escribió un estudio sobre la personalidad del Presidente de la República. Decía, entre otras cosas:

"Hoy día el hijo ingrato y endurecido del Escorial, ha llegado a ser uno de los jefes del Frente Popular y Presidente de la joven república española. La España que fumaba y contemplaba las musarañas se ha visto arrastrada a un torrente de acción. El impaciente razonador se ha visto esta vez frente a frente con las multitudes. ¿Hasta qué punto ha tomado conciencia de sus necesidades radicales y ha consentido en encarnar sus trastornadoras fatalidades? Es el secreto del porvenir".

Este porvenir se acerca, ahora, a pasos agigantados.

Cassou continúa:

"En todo caso, lo que se le debe reconocer a Azaña es una intuición extraordinaria del destino histórico de su pueblo, un verdadero instinto nacional. Ahí está su fuerza y también su posible límite, en un tiempo en que la economía se despoje de las leyes que sobrepasan la originalidad nacional. En resumen, puede parecer más psicólogo que sociólogo. Todo esto forma una figura singular y de una irónica y pesada tranquilidad. Recientemente he vuelto a ver a Azaña en el fondo de un jardín, no ya del jardín clerical, sino en el de su residencia de verano en el Fardo, en un fondo de encinas verdes, árboles rechonchos y erizados que aparecen sin cesar en la poesía lírica española y en el áspero y saludable paisaje de la meseta castellana. Decorado admirablemente hecho para subrayar la soledad de Azaña y también, su participación en las cosas características de su país".

Todo esto, lo resume el escritor francés en la siguiente frase:

"Así, incorporado a ellas, Azaña tiene algo de Felipe II, de un Felipe II al revés, que en el mismo clima y en el mismo decorado, habría encontrado razones para actuar exactamente contrarias a las del otro".

Este Felipe II al revés que ve Cassou en Azaña, es certero, si se quitan ciertos resabios no aparentes, pero inevitablemente franceses que surgen siempre que de España se trata por un escritor de allende los Pirineos. Por otra parte, nada de particular tiene la comparación. Más de una vez se ha comparado a Lenin con figuras opuestas a él en ideología, pero del mismo corte. No es del todo fútil la reciente afirmación de Maritain, diciendo que los grandes revolucionarios y dictadores que han realizado un cambio fuerte hacia la izquierda, tenían madera de derechistas tradicionales. Y que no son, por cierto, temperamentos opuestos a otros que en la historia han realizado obras enemigas y diametralmente opuestas a las de los revolucionarios de nuestros días. Es una cuestión psicológica digna de tenerse en cuenta, pero que no cuaja para ser desarrollada en este punto.

Es curioso cómo las influencias se centran y toman una dirección determinada, cuando se reciben en un medio, pero manteniéndose hostil contra este mismo medio que aprisiona. Los recuerdos de colegio de Azaña son tristes y desasosegados: "Aridez, turbulenta grosería la del colegio; lóbrega orfandad en casa. Un espíritu tierno, como de niño, ambicioso de amor, empieza luego a tejer un capullo donde encerrarse con lo mejor de su vida, con todas esas apetencias, generosas o no, pero fervientes, que el mundo desconoce o pisotea. En esa edad, por el corazón se vive tan sólo. ¿Qué me importaban a mí los romanos ni la noción de lo sublime, ni las luchas del Pontificado con el Imperio? Heroísmo, el mío; emociones, no la naturaleza exterior ni el estudio de los modelos, sino el divagar por la selva me las brindaba. Y en secreto, siempre. Los maestros preguntan de historia, de física, de agronomía... pero de ese laberinto en que el mozo se aventura a tientas, con pavor y codicia del misterio, nunca. Larva de funcionario que será por vocación padre de familia en cuanto se libre de quintas: así reza el cartel que a uno le cuelgan del pescuezo..."

Este cartel terrible, que él quiso desechar, lo tuvo, a su manera, independiente y revuelta con las altas disciplinas del escritor, durante varios años. Azaña fué funcionario del Ministerio de Justicia. Estuvo un tiempo en el Registro Central de Penados y Rebeldes; luego en una oficina cercana, tuvo el destino la ironía de encargarle de la sección de títulos nobiliarios. Pero a la vez Azaña era, por aquellos años, director de "La Pluma" y de "España", sucesivamente; y labraba, en su cargo del Ateneo, los trabajos que después, de un empujón formidable, habían de lucir ante los españoles las calidades de aquel empleado de Justicia.

En cuanto a la otra parte del cartel que se colgaba al pescuezo de los alumnos, Manuel Azaña la realizó, pero no a la manera sordida que suele ser general. En 1929 se casaba—católicamente—con Lola Rivas Cherif, hermana de su compañero y amigo en la dirección de "La Pluma", Cipriano. Segura-

mente esta mujer ha sido la compañera escogida, y el acierto llevó a Manuel Azaña por buen camino para salvar el fantasma cotidiano de una vida sin irradiación. Las dos tragedias del cartel, se tornaron para él en caminos favorables. Una, llevándole lentamente de la oscuridad al mérito. La otra, dándole desde el principio un bien con el cual a lo mejor no soñaba cuando vivía en el jardín de los frailes y estudiaba filosofía a la fuerza.

Trazar un retrato de Azaña anterior a su actividad política, iniciada en el mando en abril de 1931, se hace con relativa facilidad, viendo lo que él mismo cuenta de sí en su novela autobiográfica. Lo que viene después de la adolescencia, después de la salida del colegio, se sabe por las insinuaciones que en el mismo libro se hacen, por su vuelta de "hijo pródigo" al antiguo jardín conventual. Este hombre, al que muchos tachan de seco y arisco, no es más que un hombre rectilíneo. Sus aparentes odios nacen del convencimiento de que esa línea se puede partir por una debilidad. Pero por debajo de la corteza, cuanto más se acerca uno a él, se ve la cordialidad española. Contorno firme, que a lo mejor previene en contra a muchos, envolviendo una serenidad humana que tiende a lo comunicativo y a lo afable. Sin zalamerías ni excesos. Sencillamente, en sinceridad consigo mismo.

Es, empero, y constitucionalmente, un solitario. Un solitario *sui generis*, rebozado en hombre de acción. Sus grandes problemas y sus grandes resoluciones parecen estar tratados y tomados en cuenta dentro de la soledad. Cuando escapa a la compañía que le exige su trabajo público, se sume en la soledad; no insiste ni se mantiene en esa constante necesidad de coloquio de otros políticos. Cumple con su deber de relación para quedarse a solas cuando ese deber le deje un margen. No en la soledad absoluta, siempre, pero sí en ambientes serenos, callados, propicios a la reconcentración y al goce del silencio. Este contraste, de apariencia paradójica, es lo mismo que su temperamento indudablemente apasionado, pero con esa pasión—sin duda la más productiva—esa pasión fría de que hablaba Hegel, recomendándola a los pueblos que tratan de hacer una labor positiva. Esta pasión contenida se nota en todas las obras de Azaña, aun en las más literarias. En la fuerza dialéctica de sus discursos, que nunca convencen por arrebató, sino por argumento. Y los que no conven-

cen, por lo menos desorientan al enemigo, que no puede por menos de reconocer el empuje de aquella palabra administrada sabiamente, sin tropiezos; el mismo estilo que en sus obras literarias demuestra una riqueza de idioma y de expresión, contenido en moldes cuadrados, se nota en un campo tan diferente como es el discurso político.

Esta soledad la tiene arraigada desde niño.

"Hay que ser un bárbaro para complacerse en la camaradería estudiantil. Por punto general, entre escolares, los instintos bestiales salen al exterior en oleadas y so pretexto de compañerismo allanan las barreras que para hacer posible la vida en sociedad erige la educación. Una masa de estudiantes degenera velozmente en turba, ligada por la baja coacción".

Entra de cuaje en la paradoja constante del español integral, o que se le acerca, este concepto de muchedumbre, de hombres reunidos, sustentado hace poco tiempo por el hombre que hoy día es el jefe supremo del Frente Popular español. Claro está que sólo para personas de juicio muy simplista y primitivo, esta idea puede ser una traba para la acción política y el porvenir de Manuel Azaña. A nosotros, por una síntesis real, se nos antoja una de las mejores calidades de este jefe, la que aquí se demuestra; que habrá tenido, por supuesto, sus correcciones con el rodar de los años. Aunque el genio y la figura se quedan siempre con un núcleo de verdad propia que no varía.

Más adelante, el propio Azaña se calificará con frases como éstas: "Bipede imaginativo, proyectista, propenso a la tristeza..." "Ente solitario, sin poner nada en la sociedad..." "Vida de un Robinson, placer de un naufrago perdido en otra isla..."

Pero eso se completa, se rellena con ideas de esta índole:

"No estoy hecho a la obediencia, sólo sabría mandar..." "No soy indulgente, no transijo, no perdono; tengo la soberbia fácil..."

Su cultura—digerida, bien trasegada—le hace capaz de suavizar estos contornos, de acoplarlos unos con otros y de formar un engranaje en el que la soledad sea un movimiento y en el que cada pieza esté—o trate de estar lo más posible—en perfecta armonía con las otras.

Esa pasión fría de que antes se habló, no es contraria a la humanidad. El mayor placer suyo en todo lo que le rodea, aquello que

In angello cum libello—Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE—DELICIOSO—SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA

más le atrae, es "lo que conviene al mayor número".

Se ha echado en cara, con frecuencia, a un hombre, la frialdad, como una anulación de los resortes humanos. Seguramente hay pocos hombres más apasionados que Trotski. Seguramente pocos aparecen menos apasionados a través de sus escritos. El control evita el desbordamiento. No es que aplaudamos esto o lo otro. Nos limitamos a declarar hechos, a ver personas tales y como son. Es cuestión de caracteres. Lo que no se puede es echar abajo un tipo humano porque no se sienta lo mismo que él, o de la misma manera.

Azaña, como escritor, además de haber dirigido dos revistas literarias y políticas de tanta influencia en su tiempo como "La Pluma" y "España", publicó su primer libro el año 1919, en la Biblioteca Calleja: "Estudios de Política Francesa Contemporánea. La Política Militar". Una especial afición llevaba al que después había de ser primer ministro de la Guerra de la república a enfrentarse con los más áridos problemas militares, a iniciar su carrera de escritor con un libro de índole militar. La admiración de Azaña a Francia es sabida. Sin dejar un ápice de su españolismo al lado, hay perfiles o facetas en este político que parecen hechos según moldes franceses. Como político, quisiera que el pueblo por él gobernado tuviera todas las cualidades del español, con la neutralización de ciertas difíciles inclinaciones, mediante un temperamento de educación al estilo francés.

No sólo en este libro, sino en otros muchos, y en sus escritos de crítica literaria, se le nota la admiración hacia lo francés. Quizás por esto mismo ha gustado de estudiar intensamente a un escritor como don Juan Valera, que es el que mezclaba más andalucismo (otra raíz de España) con mayor cantidad de "esprit" francés, con ribetes volterianos y todo lo que en su vida de diplomático pudo adquirir de cultura francesa. Conocida es la amistad de Azaña con grandes políticos franceses. Sobre todo con Herriot. Se cuenta que cuando Herriot estuvo en Madrid, conoció más a fondo a Manuel Azaña de lo que había tenido ocasión de tratarle en París. Y que le dijo, después de una conversación:

—Es extraño ver un hombre político de la cultura de usted.

A lo que respondió Azaña:

—Más raro es ver a un hombre de la cultura de usted, metido en política

Ignoro la autenticidad de este diálogo y como me lo contaron lo cuento.

Don Juan Valera merece la atención de dos obras de Azaña, a más de estudios sueltos en revistas.

La primera, titulada "La Novela de Pepita Jiménez", es el análisis mejor que hasta hoy se haya hecho sobre la obra maestra del escritor cordobés. Después, "Valera en Italia" (Editorial Páez, 1929). Fué Azaña a Italia durante la Gran Guerra y su afición a lo valeriano le hizo andar en averiguaciones sobre la época que don Juan vivió por allá. La época romántica italiana de la formación nacional. Y como estudioso preparado, el breve libro encierra los conocimientos más considerables sobre toda la península, en gran parte de su historia.

Viene más adelante, coincidiendo con la instauración de la república, un libro vibrante, fruto de largos meses de silencio. Porque Azaña guardó durante la dictadura un silen-

cio de brevísimas interrupciones, sobre todo en cuanto a materia política se refiera. Sólo al final, sale violentamente para tomar parte en el comité revolucionario. "Plumas y Palabras" está publicado en 1931. Año decisivo, impulso y lanzadera de toda la vida pública de Azaña.

Desde entonces ha publicado "Mi rebelión en Barcelona", donde justificó su actitud y deshizo acusaciones que le hicieron con ocasión del movimiento catalán de octubre de 1934; y "En el Poder y la Oposición", colección de discursos.

Para entrar, a propósito de esta obra, en el Azaña orador (la palabra orador quizás no sea la exacta, pero no hay otra por el momento), dejamos sus obras teatrales, entre las que merece subrayarse "La Corona".

Azaña, orador, vuelve por unos fueros de estilo español que quitaron de en medio aquellos años en que Castelar triunfaba, y cuyo rescoldo parlamentario ha perdurado mucho en España, no sin dejar de transitar hasta las Américas para adornarse con todas las flores del trópico. A aquellas oraciones de las que se dijo que "eran la nada, esponjándose en el vacío", y que tanto privaron y admiraron a la gente, ha sucedido, por obra de Azaña, una expresión diametralmente opuesta. Las modas pueden forzar más o menos según quien tenga la fuerza de imponerlas y, sobre todo, de darles un empuje suficiente para que persistan y dejen de ser modas. Pero lo certero está en acomodarlas al tiempo; todo lo demás no son sino bromas de mejor o peor gusto. Azaña orador, está de acuerdo total con lo que exige el tiempo. La emoción no está completamente apartada de los argumentos y las frases exactas, y hasta hay veces en que el aplauso brota más fácilmente ante una contundencia de líneas rectas que ante un barroco excesivamente adornado. Por otra parte, el ángulo hiere más que la redondela, al chocar la cabeza con él, en cualquier descuido arquitectónico. Así acontece con la oratoria de Azaña.

Y no es que esté exenta de elegancia. Tiene, dentro de su definido decir, una elegancia recta, varonil. Dista mucho del floripondio y de los pliegues, pero tiene la caída certera, firme, de una vestimenta de hombre bien cortada. Y si dentro de esa vestimenta van unos hombros macizos, tanta mayor seguridad. El discurso de Azaña, podrá convencer

o no, según las mismas disposiciones de ánimo del oyente, pero siempre deja esa impresión segura al oído (y después, más adentro), de que allí está eliminado todo lo superfluo y de que la verdad—al menos la verdad del que habla—aparece sin necesidad de ser desnuda; vestida, pero anunciando lo que hay debajo. Sin la delicadeza de la transparencia, pero con la seguridad de un molde bien hecho, de un equilibrio perfecto entre continente y contenido.

Uno de los discursos más característicos y más logrados de Azaña fué el que pronunció en Bilbao el 14 de julio de 1935. Es curioso ver cómo no usa de los trucos de afirmación, ni rehuye la verdad aunque le pueda contrariar momentáneamente. Sin dejar de darse cuenta de que está ante una masa numerosa, no recurre a la complacencia para atraérsela. Sabe que los que hay allí han ido para escucharle. Conoce la disposición favorable.

Pero no la cultiva para aumentarla. Antes bien, dice lo que tiene que decir y no deja tiempo para emborrizarlo o decorarlo excesivamente, en desmedro de lo necesario y con peligro de una pérdida de tiempo.

Es del mayor interés ver cómo este director no trata de sonreír a los dirigidos más de lo que conviene para su propio prestigio. Cómo desaparece aquí la oratoria de callejuela, la fácil complacencia improductiva. El revolucionario se distancia a cosa hecha de toda actitud que le haga aparecer como héroe. Cuando llega más lejos, cuando se advina lejano el peligro de caer en aquellos recursos, un golpe viene a cortar la continuidad, pero remata gallardamente y sin que la desviación aparezca como un retroceso.

En el discurso citado—que quizás fué el más trascendental de los pronunciados por políticos españoles de todos los campos durante la preparación de las últimas elecciones—aparece el Azaña orador con perfiles más netos que en ningún otro, a nuestro juicio. Podemos tomarlo como ejemplo de su manera de hablar en público.

Abonando esa postura—mejor, posición—de no tratar de complacer al auditorio, Azaña inicia su discurso con una demostración de que a esos actos no se debe acudir por simple simpatía personal.

"Aquí viene un partido republicano a decir a sus correligionarios o a los que

JOHN M. KEITH & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH,
SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A.
SOCIO GERENTE.

simpatizan con él, o a los que tienen con él parciales coincidencias, lo que piensa de los problemas de España, de los problemas políticos y económicos de la república, a proponer los caminos que le parecen más convenientes para la solución; y el que esté conforme, los aplaude o los suscribe y propala y el que no lo esté, que los refute o rechace. Pero aquí no hay, ni habrá ni el menor atisbo de emoción personal o sentimental en torno de un solo individuo."

"Lo que nos proponemos, nuestra posición política, las soluciones de orden político o la técnica política que nosotros planteemos o recomendemos, no adquieren más valor ni tienen más fuerza ni más autoridad por el simple hecho de que el Presidente del Consejo de Ministros en el mes de octubre me calumniase o difamase desde la presidencia del consejo, poniendo la autoridad del poder público a la altura de una mala pasión..."

(Cuando combate, cuando amenaza desbordarse, sabe contenerse en la frase justa, que hiera y produce su resultado, pero que no se envuelve en demasiados dictérios, sino en lo que necesita decir para herir y nada más). Y continúa:

"El que venga aquí, o a otros actos, movido de esa emoción puramente de simpatía personal, yo se lo agradezco profundamente. Pero con cambiar unas afectuosas tarjetas postales estamos en paz..."

Su espíritu democrático, reluce en cada uno de sus discursos. Democracia nueva, pero democracia, sin rodeos, sin que ni por asomo permita un atentado contra ésta. Este es quizás el mayor enemigo que tiene Azaña en sí mismo frente a otros políticos de apariencia más avanzada que él, que ya, por resorte de los tiempos y por contagio con ideologías triunfantes en otras partes (y de muy problemático arraigo en España, si no imposible) creen en un tránsito antidemocrático para llegar a la democracia del porvenir, problemática también. Azaña es demócrata ahora, en el momento en que estamos y todo su impulso político va hacia la democracia, en el sentido literal de la palabra. Si alguna vez interrumpiera este tono, seguramente sería haciéndose un esfuerzo considerable, capaz de romperlo en sí mismo. Es, hoy por hoy, el peligro de Azaña y a la par, la más simpática de sus ejecutorias.

Sus palabras son claras:

"Hay que centrar la república en la democracia y en lo que nos es común a todos los demócratas españoles y así podremos estar todos unidos dentro de la democracia republicana. Pero la política del mal mayor, la política de la exasperación, conduce a la ruina. Si vosotros, o alguno de vosotros creéis que el exceso de las persecuciones, el hambre de los trabajadores, la miseria, la dislocación de los intereses, van a suscitar una protesta airada que un día va a dar el triunfo a un movimiento revolucionario, estáis equivocados. El exceso de males no engendra más que nuevos males. La miseria y la opresión y la violencia engendran víctimas y perseguidos y lo que hacen es abatir el espíritu público".

"El ciudadano no se forma en la opresión y en la cárcel; se forma en la libertad y en la ciudadanía, en la convivencia de la democracia; y nosotros,

Cansancio mental Neurastenia Surmenage Fatiga general

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual
dice el distinguido Doc-
tor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos se-
vera y científicamente"

manteniendo la democracia, hacemos más por la futura emancipación de todo el pueblo español, que los más exaltados extremistas puedan imaginarse; porque en las cárceles, repito, se engendran la miseria y el dolor; pero no se engendra más que en el heroísmo personal en algunos casos. La masa entera se pudre, se corrompe, se hunde, moral y físicamente, cuando está pisoteada y maltratada y cuando los caminos de la democracia y de la libertad están cerrados..."

Así habla un hombre que tiene, no sólo un conocimiento profundo del pueblo español sino además un concepto absoluto de su responsabilidad. Para los que le tachan constantemente, de extremista furibundo, nada más convincente que este párrafo.

Y no es que deje de estar al día, por eso. Esté al día con su propio pensamiento y sabe que en España, otro sistema que vaya en contra de estas ideas, se mantiene a duras penas quizás por un poco de tiempo, pero cae irremediablemente. Y no es la democracia desordenada la que propicia. Al contrario, trata de encauzar esas fuerzas por canales que lleven a buen término. Si lo consigue, su programa está hecho. Si no, su verdad democrática ha quedado dicha. Lo heroico en estos tiempos es que uno diga "su verdad" y que ésta sea la mejor, si puede serlo. No ajustarse a la verdad del prójimo, porque las circunstancias lo exigen, sin convencimiento, por miedo de que le quiten lo que tiene ahora, o por miedo de no tener después lo que ahora apetece tener.

He aquí un párrafo, que cuaja entero en las actuales circunstancias:

"Se os requiere para la defensa del Estado y para la restauración del Estado republicano. Habréis oído hablar continuamente (y es un tónico que suple la oquedad mental de muchas gentes) habréis oído repetidas veces hablar a las derechas españolas de la necesidad de hacer a España un Estado for-

tísimo. Y esto, ¿qué es? ¿Qué es un Estado fortísimo? ¿Una fortaleza asentada sobre mazmorras y erizada de cañones? ¿Es esto el Estado con que sueñan los conservadores o las extremas derechas españolas? Nosotros a eso oponemos una repulsa terminante."

"El Estado no puede pensarse más que en función del derecho; el derecho del hombre, del hombre libre, caminando y organizando el Estado para la defensa de la individualidad moral de cada ciudadano y dentro de esto, y puesto que estamos en un plano histórico, para la defensa y reconocimiento y consagración de los derechos históricos colectivos y populares en España, hasta ahora y hasta el advenimiento de la república, desconocidos, ultrajados y pisoteados, y que la república ha elevado por primera vez a la categoría de elemento fundacional del Estado Español."

En su obra teatral "La Corona" que extrajo a más de un inteligente por lo que en ella se contenía, Manuel Azaña hace hablar al protagonista.

"Los sucesos me han hecho militar. Soñaba mandar... Ejércitos innumerables. Escuadras en los mares. Y también un reino pacífico, ciudades nuevas, y monumentos grandes levantados por mí".

El orgullo del individuo, todo su personalismo, está puesto al servicio de algo. Y si el sueño no se realiza, no quedará por él.

Así termina Oscar Pfister su provechoso libro *El psicoanálisis y la educación*. Ediciones de la REVISTA DE PEDAGOGÍA. Madrid, 1932:

La sesión que ahora llega a su fin tuvo lugar no lejos de la cueva de Beatus, lo que me proporciona la oportunidad para una fantasía histórica con la que termino mi exposición. Hacia un tiempo tormentoso. Los hunos invadían el país. Columnas de humo y ríos de sangre señalaban su camino. Llegaron a este delicioso lago, en una de cuyas rocas solitarias Beatus servía a su Dios. Sin temor se adelantó hacia ellos con la cruz en la mano y las hordas retrocedieron. Al mismo tiempo una parte del pueblo, débil y angustiada, huyó de sus opresores y se refugió en lo más profundo de la caverna, donde se apretó contra las estalagmitas y cursos de agua que ocupaban su suelo. Ningún enemigo se atrevió a penetrar allí. Cuando pasó la tormenta de los hunos, el pueblo retraído permaneció en el vientre de la montaña, incapaz de encontrar el camino de salida. Sus gritos llegaron a los oídos de Beatus. Le asustaron los gritos procedentes del reino subterráneo. Jamás había descendido a una sima; pero los gritos de socorro no le dejaban tranquilo. Decidido tomó en sus manos la luz eterna que pendía de la cadena y descendió a las profundidades de la roca. De este modo salvó al pueblo prisionero que parecía perdido, libró la vida noble y la condujo a la luz del día.

Todos me comprenden. El inconsciente es el reino de los espíritus subterráneos. Muchísimas vidas psíquicas están sepultadas allí y gritan pidiendo libertad. Quien tenga una vista penetrante en cuestiones psicoanalíticas verá una suma gigantesca de víctimas de la represión que amenaza hacerse cada vez mayor porque el pedagogo, casi sin excepción, carece de recursos contra las causas represoras. No todos son llamados para penetrar en el país de las sombras y libertar a las almas presas. El que a pesar de todo se crea capacitado para la gran empresa, dedíquese a ella con todos sus esfuerzos, sin preocuparse de las persecuciones de sus enemigos, y tenga en cuenta que la mayor satisfacción que podemos experimentar es conseguir la libertad de los hombres encadenados.

Una somera observación de lo que ocurre actualmente en España, ofrece valiosos datos para concretar diferentes juicios de análisis.

Lo que ocurre en España no es una guerra civil: se trata de la primera guerra de clases que puede conocer la historia contemporánea. No es guerra de facciones o de grupos, es guerra de las clases. Puede observarse el hecho de que, con los militares infidentes, se encuentra el capital, la burguesía, el clero, los intereses políticos de los países de gobiernos "fascistas" o nacional-socialistas; este mismo sector se apoya en las aportaciones económicas de tales grupos, dispone de sus armamentos, cuenta con la ayuda que para ellos significa todo acto "neutral" de los gobiernos pequeño-burgueses emanados del liberalismo económico y de la política a "puerta cerrada" de los gobiernos esclavistas y de su táctica colonial.

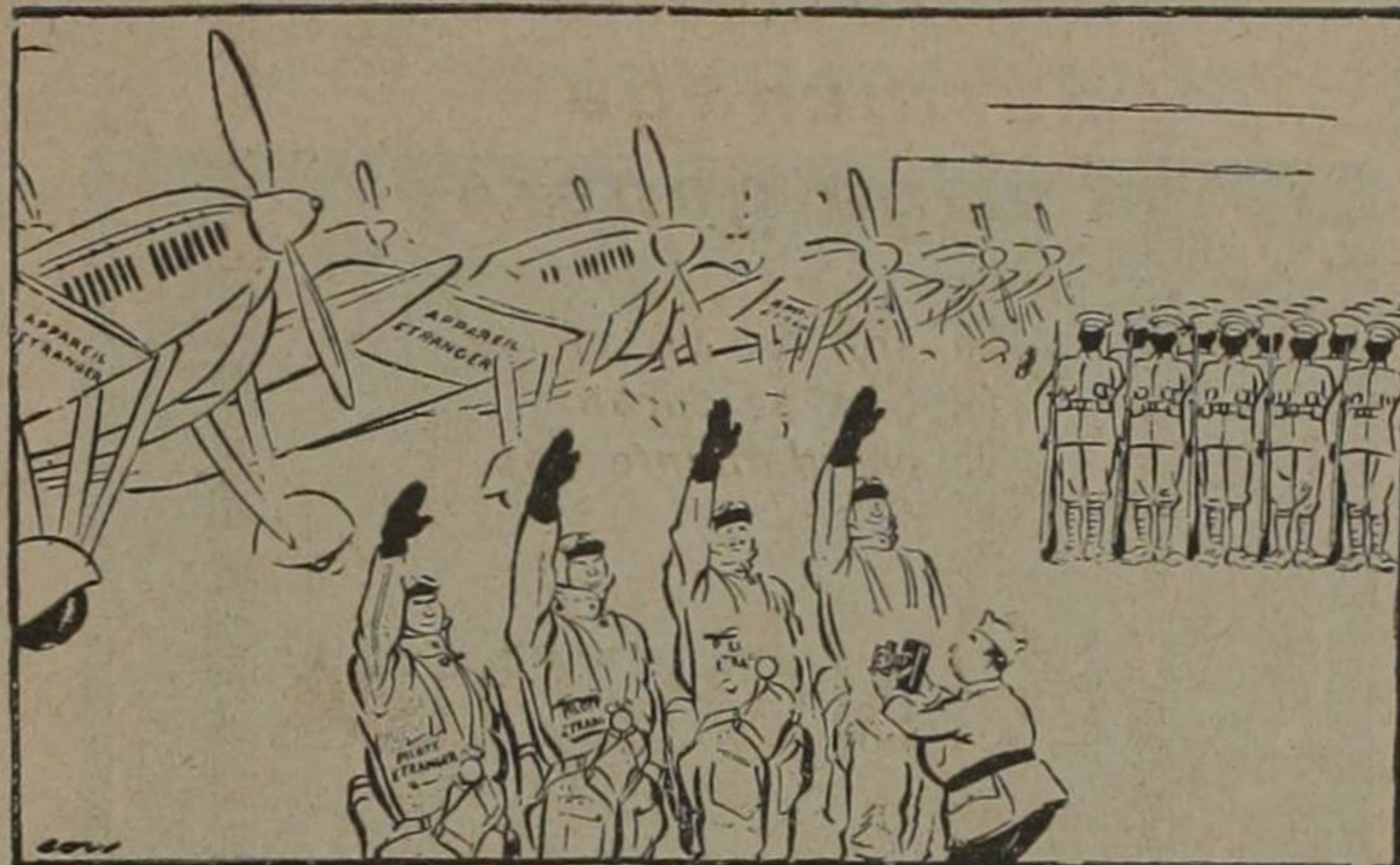
En otro aspecto, el sector revolucionario del gobierno legítimo que preside Azaña, cuenta con el mínimo de poder propiamente militar—se sabe y se ha visto que el militarismo español podrido que heredó el ex-tirano Alfonso XIII a la República es sólo pretorianismo, españoles moralmente asimilados como los de Marruecos;—cuenta en cambio con los obreros y los campesinos organizados dentro del país; dispone de la ayuda moral del proletariado extranjero y aun de su ayuda económica, Inglaterra, la U. R. S. S.; cuenta con las simpatías y la ayuda de los gobiernos revolucionarios y aun moderados; y, sobre todo, con su lucha por la revolución social el Gobierno de Azaña dispone de la fuerza incontrastable que otorga una razón superior de justicia. Con esta última fuerza puede no triunfar de momento el proletariado español, pero es exactamente tomando en consideración esa propia fuerza como puede estimarse que la victoria final corresponderá a los trabajadores: esto pueden dudarlo los liberales, los católicos, los latifundistas y aun los mercaderes hispanos trasplantados por su miseria moral y económica a América, pero quienes han educado su convicción en la palabra de Marx, como los asalariados hispanos, tienen, como nosotros, esta seguridad.

Visto el problema desde dentro de España, como desde fuera de España, se trata de decidir, por los resultados de esta guerra, los destinos potenciales de dos fuerzas político-económicas en Europa: la revolución y la contrarrevolución, sistemas socialistas de gobierno y sistemas fascizantes de gobierno. Cada país, en cada caso concreto, ve en España

España rediviva

Por BALTASAR DROMUNDO

= De El Nacional. Mexico, D. F. =



Dibujo de Low

El nuevo "ejército" español

FRANCO: Y cuando estén bombardeando a Madrid, cuidado olvidan tomar algunas fotografías de las atrocidades rojas...

ña un reflejo posible de su propio caso. Y cada clase—explotadores y explotados—de cada país, ve en la guerra de clases de España un anuncio de su propio destino. He ahí el encono natural y la pasión con que naturalmente se ve y se juzga ese panorama desde dentro y desde fuera.

Todas las fuerzas de la tradición y del pasado, en sus expresiones morales, económicas, políticas y filosóficas, constituyen la llamada bandera de la contrarrevolución, de la revuelta fascista de Franco y Mola que las personas impreparadas llaman revolución. La revolución no sólo es la violencia, sino la **violencia proletaria contra sus opresores**; entiéndase bien. Y la revolución está significada por el gobierno de Azaña, en virtud de sus fines político-económicos. Azaña garantiza la supresión de la política esclavista, colonial, liberal-económica, católica-opresiva al servicio de la explotación secular de una minoría corrompida y podrida sobre una gran mayoría desposeída y oprimida.

La preparación técnica y clasista de las organizaciones proletarias españolas se ha demostra-

do en esta guerra; su máximo valor ético y el contenido acendrado de su pasión y de su sentido desvalorizado de la vida; de heroicidad a heroicidad caminan los trabajadores hispanos hacia su liberación; la muerte de los que hoy, caen asegura la libertad de los proletarios de mañana. La agudización de los problemas internos del capitalismo hace esperar esta victoria, digan lo que quieran los pretorianos incultos pagados por el clero romano y por los explotadores españoles de su patria: España está rediviva, su porvenir está asegurado, y esto es superior a la toma de Madrid por la contrarrevolución y aun a la toma de todo el territorio. Es que el sistema, como sistema, está muerto, y esto es lo que escapa al juicio obtuso de los militares pagados por el fascismo internacional.

El intelectual siempre ha sido un producto pestilente de la carroña tradicional capitalista, semi-feudal, catolizante; sus excepciones son escasas. Estos son los comentaristas del Quijote cuya sabiduría no los libra de pen-

Una historieta de Freud; sáquele, si quiere, la moraleja. La refiere en el tomo II de sus «Obras Completas»: *Una teoría sexual y otros ensayos*. Edición española de la BIBLIOTECA NUEVA. Madrid, 1929:

La literatura alemana nombra una ciudad, la de Schilda, a cuyos moradores se atribuye toda clase de astutas ideas. Cuéntase que poseían un caballo con cuyo trabajo y fuerza se hallaban muy contentos, pero que, según ellos, tenía el caro defecto de consumir demasiada avena en sus piensos. En vista de ello, decidieron quitarle poco a poco tan mala costumbre, disminuyendo diariamente su ración en una pequeña cantidad, hasta acostumbrarle a la abstinencia completa. Durante algún tiempo, la cosa marchó admirablemente; llegó un día en que el caballo no comió más que una brizna, y al siguiente, debía ya trabajar sin pienso alguno. Mas he aquí que en la mañana de dicho día, el perverso animal fué hallado muerto, sin que los ciudadanos de Schilda pudieran explicarse el por qué.

Nosotros nos inclinamos a creer que el pobre caballo había muerto de hambre, y que sin una cierta ración de avena, no puede esperarse que ningún animal rinda trabajo alguno.

sar políticamente como Sancho. Siempre pensamos que se trataba de clérigos bajo el sayal del escritor místico, clásicos y simuladores, engañadores y timadores del proletariado, venerables entre comillas. Y a propósito, ¿dónde anda Alberti, María Teresa León, Maroto?; ¿qué es de José Ortega y Gasset? ¿Dónde está la acción de los intelectuales amigos de la renovación o simuladores de la revolución o revolucionarios auténticos?

De los españoles enraizados en América no hay ni que hablar, casi todos son monarquistas y contrarrevolucionarios porque ello es culpa de sus padres, así los educaron, en la explotación de esclavos americanos para enriquecerse y retornar al aumento del capital ya en suelos de España. Igual a lo que piensan los italianos fascistas y los alemanes nacional-socialistas. Esto los pinta, los exhibe, y les niega categoría moral para opinar. Sería lo indicado que fueran a España a defender en la trinchera ese ideal por el cual gritan gritos solamente; y es que hay valor auténtico y valor entre paréntesis. Estos colaboran en favor de la contrarrevolución pretoriana y cristera cómodamente instalados en las garantías que les otorgan nuestras leyes y las de países hermanos, siguen reuniendo dineros, tienen derecho a la actitud bélica en las tiendas de abarrotes y en las casas comerciales. Qué cómodo y qué digno.

En cuanto a las informaciones del cable periodístico, expresan naturalmente una opinión comercial, característica en empresas de usura mental y de explotación económica. En cada línea de noticias filtra el veneno de sus propios intereses mercantiles. Es observador y es parte a la vez; para el periodismo mercantilista, Azaña está vencido de antemano, y, con él, el proletariado. Guiarse por las opiniones de los cables es apresurado o es equivocado.

El proletariado manual e intelectual del mundo; los sectores avanzados de izquierda; los intelectuales revolucionarios que no somos de pega ni de paga, estamos seguros del triunfo de la revolución azañista proletaria y radicalizante; España revive en sus trabajadores; un nuevo sistema de justicia social se impondrá contra la asonada de los infidentes españoles que ahora "están peleando por la libertad"; sí, por la libertad para explotar a la sombra de las ideas religiosas; la libertad para explotar a la sombra del liberalismo económico; la libertad para explotar a la sombra del democratismo político manejado por la gran burguesía intervencionista traidora de España.

El Dr. Palacios pide la palabra y vuelve contra la moral del interés y el imperio de la fuerza

= Envío del autor.—Buenos Aires, Rep. Argentina, Julio de 1936 =

Con motivo de la actitud de algunos senadores que exaltaban la fuerza, y hablaban despectivamente de los "principios", el senador doctor Alfredo L. Palacios, en una sesión del mes de junio, fundó la siguiente minuta de comunicación, sosteniendo el derecho americano, que afirmó, pocos días después, el gobierno argentino en Ginebra.

La minuta decía así:

"El Honorable Senado de la Nación, vería complacido que el Poder Ejecutivo, impartiera instrucciones a nuestros representantes en la Sociedad de las Naciones, a fin de que renueven su protesta contra el derecho de conquista de acuerdo a las tradiciones argentinas".

El senador Palacios, fundó la minuta en los siguientes términos:

Sr. Palacios.—Pido la palabra.

Frente a la política rapaz, política de conquista, los argentinos, hemos repudiado, siempre, la moral del interés y el imperio de la fuerza.

Sin esperar a que los alfolíes estuvieran llenos de hartura y los lagares rebosaran de mosto, según las palabras del libro hebreo, salimos a hacer de la justicia nuestra empresa.

El bergantín "La Argentina" cuyo capitán había sido granadero de San Martín, navegó por todos los mares, animado de una alta idealidad y en Tamatara, la aparición de su bandera, de nuestra bandera, fué saludada, según lo recuerda Mitre, por un triunfo de la libertad humana en cuyo nombre había sido enarbolada por las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Los cañones de la fragata al servicio de la civilización impidieron el tráfico infame de carne humana.

Libertar esclavos y castigar piratas al grito de ¡Viva la Patria! era la empresa de este Alonso Quijano de los mares.

Fué un argentino, varón de Plutarco, quien impulsado por un gran ideal dió libertad a tres pueblos. No necesitó, como en la leyenda, que un dios cortara la madera para su lanza, en la más alta cumbre de la montaña.

Organizados, tuvimos que marchar a la guerra, en nuestra América, y el tratado celebrado el 19 de mayo de 1865 declaró categóricamente, que la guerra no era contra el pueblo hermano del Paraguay, sino contra el tirano.

Terminada la guerra, Mariano Varela, bajo la presidencia de Sarmiento escribió a Loizaga, miembro del Gobierno Provisorio

del Paraguay, que "la victoria no da derechos" y este principio tuvo estricta aplicación. Devolvimos al Paraguay, acatando el fallo del árbitro, los territorios a que creíamos tener derecho y que habíamos ocupado después de la victoria, en virtud del artículo 16 del Tratado que reconoció a la República Argentina, derecho a una determinada frontera.

Es así, como proclamamos ante el mundo la justicia social, cincelando, con cariño, el alma de nuestro pueblo, para hacer de ella una obra de arte.

Se ha dicho con razón, que después de las guerras de la independencia del Brasil y del Paraguay, nuestros soldados victoriosos, pero cubiertos de harapos, volvieron a sus cuarteles desmantelados sin más premio que el de haber contribuido a fundar dos naciones en el norte, una en oriente y a libertar otra, de la tiranía.

Hermoso premio, saberse libertador de pueblos. Esa es nuestra gloria y la gloria pura, es fuente inexhausta de energía.

No siempre ha de ser material la recompensa, y bueno es que

así sea, para que no se amonedan los corazones.

Hemos proclamado y aplicado como doctrina argentina, el arbitraje y hemos lanzado a la faz del mundo como un reto a los prepotentes la doctrina Drago, contra la especulación a mano armada.

Aquí está nuestra tradición que nos ha dado los más limpios y puros blasones espirituales.

(Aplausos)

Las doctrinas argentinas que excluyen el empleo de la fuerza para resolver las cuestiones territoriales, arrancan desde los albores de la emancipación americana.

Nuestras Repúblicas, desde los primeros años de su vida independiente, proclamaron y defendieron el "uti-possidetis" como principio regulador de sus derechos territoriales.

La necesidad de respetar la integridad territorial fué reconocida en los congresos americanos: el de Panamá, de 1826, convocado por Bolívar; los de Lima, de 1847, 48 y 1864, 65, reunidos por iniciativa del Perú.

Lo fué también, por el Tratado

Continental de 1856, celebrado con elevados propósitos americanistas, a iniciativa de Chile.

El Brasil llegó a sancionar el arbitraje en su Constitución política.

En contra el derecho de conquista se produjo el voto de la primera Conferencia Internacional Americana, reunida en Washington en 1889, que decía así: "El principio de la conquista queda eliminado del derecho público americano. Las cesiones de territorios que se hicieren durante el tiempo que subsista el Tratado de Arbitraje serán nulas, si se hubiesen verificado bajo la amenaza de la guerra o la presión de la fuerza armada." "La nación que hubiese hecho tales cesiones tendrá derecho para exigir que se decida por arbitraje acerca de la validez de ellas. La renuncia del derecho de recurrir al arbitraje, hecha en las condiciones del artículo 2º carecerá de valor y eficacia".

Aunque este voto no tuvo la fuerza obligatoria de un tratado, reflejó, suficientemente, las aspiraciones pacíficas de las repúblicas americanas, congregadas en dicha conferencia. En efecto, antes y después de ella, un sinnúmero de litigios territoriales fueron solucionados jurídicamente, en vez de dejarlos librados al azar de las guerras.

Quiero recordar también, como antecedente, las declaraciones hechas en 1925 por el Instituto Americano de Derecho Internacional: "Las repúblicas americanas, animadas del deseo de mantener la paz y prosperidad del continente, para lo cual es indispensable que sus relaciones mutuas, se basen sobre principios de justicia y el respeto del derecho, declaran solemnemente, como concepto primordial del derecho internacional americano, que, sin criticar las adquisiciones territoriales realizadas en el pasado y sin referirse a las controversias actuales: en el futuro no serán lícitas las adquisiciones territoriales obtenidas por la guerra, o bajo la amenaza de guerra, o en presencia de una fuerza armada en perjuicio de ninguna república americana. Y que en consecuencia las adquisiciones territoriales realizadas en el futuro por estos medios, no podrán invocarse como títulos; y que las obtenidas en el futuro por tales medios serán consideradas nulas de hecho y de derecho".

La doctrina argentina fué adoptada durante el reciente conflicto territorial entre Bolivia y el Pa-



Fiebre de oro

Madera de L. de Art.

raguay, en que diez y nueve naciones americanas, suscribieron la declaración de 3 de agosto de 1932, así concebida: "Las naciones de América declaran también que no reconocerán arreglo territorial alguno de esta controversia que no sea obtenido por los medios pacíficos, ni la validez de las adquisiciones territoriales que sean logradas mediante la ocupación o la conquista por la fuerza de las armas".

Además, al Pacto Antibélico de no agresión y conciliación argentino, que es ley nacional, y al que se han adherido treinta y una naciones, de las cuales veintuna lo han ratificado parlamentariamente, dice en su artículo 2º: "Declaran que entre las altas partes contratantes, las cuestiones territoriales no deben resolverse por la violencia y que no reconocerán arreglo territorial alguno, que no sea obtenido por medios pacíficos ni la validez de la ocupación o adquisición de territorios que sea lograda por la fuerza de las armas".

El Reino de Italia, se adhirió a este tratado.

Por otra parte, el artículo 10 del Pacto constitutivo de la Sociedad de las Naciones declara que los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la Sociedad. En caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo emitirá opinión sobre los medios de asegurar la ejecución de esta obligación.

Levantar, pues, las sanciones en estos instantes, en que la fuerza se impone, significaría otorgar una prima a la conquista.

Mantengamos la tradición y defendamos el derecho de los pueblos a su independencia; en primer término por que así lo impone la justicia, y después porque si este principio se desconoce con respecto a un país, que ha sido admitido por la Sociedad de las Naciones y es miembro integrante de ella, lo mismo puede desconocerse respecto a cualquier otro. (Aplausos)

Las Malvinas, tierra argentina irredenta, nos impide aplaudir la fuerza que está contra la justicia.

Hacer el elogio de la fuerza es atraer al poderoso para que nos sojuzgue. Nuestra fuerza es la justicia. Y cuando tengamos la fuerza, hemos de ponerla al servicio de la justicia.

País donde impera la fuerza, dijo Lugones, el magnífico poeta, acaba de abandonarse al más fuerte.

La fuerza ha de ser el perro de la justicia, noble y bravo como dicho animal, pero nunca substituido a aquel. Únicamente los cie-

gos van precedidos por su perro.

No son los más fuertes los mejores. Ya Sócrates, en el Gorgias, refuta bajo el concepto de la justicia, esa conclusión del sofista Caliclés. (Aplausos)

Alguna vez, los grandes imperios, en sus planes coloniales han puesto sus miradas en estas tierras de América, a las que consideran, sólo, mercados exportadoras de cereales, carnes, lana o café. Repúblicas andrajosas de la América del sur, nos llamó un eminente publicista europeo.

El telegrama del famoso Luxemburg, hablaba de organizar el sur del Brasil. Al leerlo recordé las páginas emocionantes de "Canaan", la novela de Graca Ahra-

na. Ya Bryce, en su impresiones sobre la América del Sur, publicadas en 1914, se refería a cientos de miles de inmigrantes alemanes, en Río Grande, que formaban una comunidad bien unida; que conservaban sus costumbres nacionales y que dirigían sus propios asuntos, a la firme manera alemana.

Afirmaba Bryce que esa comunidad estaba dispuesta a oponerse a toda intervención del Gobierno Central, del Brasil.

Hace ya años que nuestro representante diplomático en Alemania, envió al ministro de Relaciones Exteriores, una comunicación que debe encontrarse en el Archivo de ese Departamento,

dando cuenta de las declaraciones hechas por algunos estadistas de Berlín, respecto a las pretensiones de Alemania sobre territorios del extremo sur argentino.

Y es de Bismarck, la teoría de que son territorios "res nullius" los que poseen algunas naciones sin explotarlos.

No alzo mi voz contra Italia, señores senadores.

Amo a Italia, madre de la latinidad, patria del Renacimiento que fué renovación de estudios y creación de actividades, de aspiraciones y de esperanzas. No podremos olvidar nunca que Garibaldi, peleó por la libertad llevando el poncho legendario de nuestro gaucho como él, caballero y leal.

Se ha dicho con razón que la leyenda garibaldina, está llena de América. Hubo plomo de los argentinos en los fuegos de los Mil de Marsala; en la campaña homérica de las dos Sicilias; en Voltorno; en Aspromonte y en Mentana.

Los argentinos hemos admirado el heroísmo italiano en horas de libertad y de tragedia.

El dolor de Italia repercutió en nuestros corazones durante la gran guerra, desgarrándonos como si fuera nuestro propio dolor.

Sus mujeres admirables, frente a los héroes caídos en las campañas asoladas no derramaban una lágrima para no debilitar a los hombres y sus hijos aun los mutilados, lo mismo en el Monte Nero, resplandeciente de gloria, que en las llanuras del Véneto, a campo abierto, sostuvieron la enseña italiana que para el mundo era símbolo de libertad y belleza.

Pero entonces, señores, nuestros hermanos italianos defendían el suelo sagrado de la patria.

(Aplausos)

Ahora, de la sede misma donde se asienta el poder que recogió la herencia de la religión predicada por Jesús, salen los ejércitos conquistadores, destinados a destruir y dominar otros pueblos remotos e inofensivos que profesan la misma religión.

Y ahí mismo, se incita al pueblo a reproducirse sin medida, y después se le conduce a la matanza, invocando para ello, como causa, el mismo exceso de población que ha sido favorecido y provocado.

Protestemos contra el derecho de conquista y ahondemos en el sentimiento de argentinidad.

Repudiemos la tendencia euro-peísta, mecanizante que hace del hombre un apéndice de la máquina de destrucción y cultivemos y fortalezcamos los valores que corresponden al hombre y a la vida, poniendo al servicio de ellos, tanto las riquezas naturales como los productos del saber y la cultura. (Prolongados aplausos).

El abuelo

= Envío del autor. San José, Costa Rica, setiembre del 36 =

El octogenario, alto, un tanto agachado, barba en barboquejo, sentóse en musgosa piedra bajo un naranjo sin frutos pero con azahares, a disfrutar del sosiego del atarceder. Del trocico colgaban entorchados de orquídeas.

Por el medio de la calle corría el agua desbordada de un caz vecino.

El anciano, con un bastoncillo golpeaba las raíces que resaltaban en el suelo, a semejanza de dedos gigantes. Extendía su pierna izquierda, que al bordear medio siglo de su laboriosa existencia, recibió regio golpe de la reja del arado que arrastraban los bueyes, allá en el barbecho.

Los transeuntes se descubrían ante él. Brillaban sus pupilas como enrojecidas en el hierro de una lanza. El abuelo, con mano temblorosa encendió un cigarrillo y se puso a echar bocanadas de humo que formaban anillos que se expandían alrededor de su cabeza hopada de armiño.

Una su nietecita, fragante de

vida, le llevó chaqueta y paño pa- ra que no pillara un resfriado. Viento alegre circulaba; luz de rosa descendía.

Fornido campesino pasó — machete al cinto, rollo de bejuocos al brazo — arreando una mansa vaquilla de ojos aseñorados. Detrás venía el terrero; primor que echaba a correr nervioso de contento, enredándose en brincos...

¡Lindo buscapíe!

El viejo, con familiaridad:

— Dame un jarro de leche para la cñica.

El hombre se detuvo. Sin responder le amarró a la vaca las patas traseras y comenzó a ordeñarla. Chorros de leche y de sol caían en el jarro que sostenía en coclillas la niña.

— ¿Otro para Ud., señor?

— No, amigo: la leche de los viejos es muy otra.

Y acuñaba una sonrisa socarrona, mientras la chicuela, sin pizca de miedo, tiraba de la cola del becerro, arrodillado debajo de la madre.

Carlos Jinesta

Para uso de los intelectuales:

MAGNESIA ERBA

Representante: EUGENIO DE BENEDICTIS

Good Bye, Panamá!!

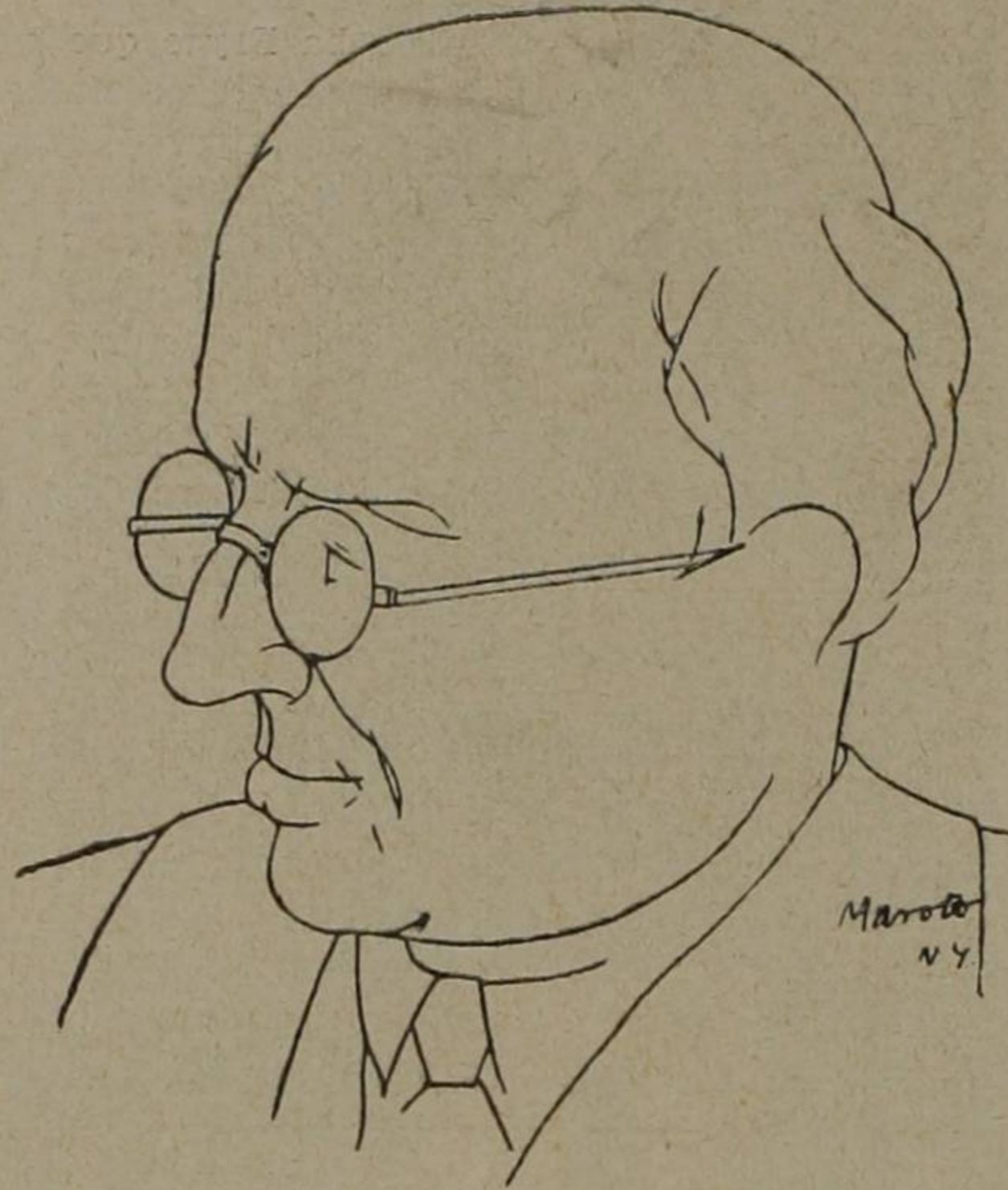
Palabras de despedida que el gran poeta español León Felipe debió decir, y no dijo, en una radio de la ciudad de Panamá, la noche antes de irse a Europa

= Envío de Mario Sancho. Panamá, C. R. Setiembre de 1936 =

En estos dos meses que va a tener ya de vida y de muerte la tragedia de España no sólo se ha abusado de la retórica difamatoria sino que se ha creado hasta una difamación especial. Todos los grandes momentos históricos han originado siempre una expresión bárbara, de gestos agresivos, de palabras injuriosas y de gritos desaforados. Y cualquier necio, con unas fauces de energúmeno, se ha subido siempre al primer banco de la plaza pública para ofrecerle una oratoria enconada y purulenta al mejor postor. Pero hoy con el radio, sin censura, sin escrúpulos y sin pudor, todos los mastines que saben ladrar bien se han convertido en speakers y no sólo propalan con sus aullidos noticias falsas e ingnomiosas sino que las comentan y hasta filosofan y moralizan sobre ellas.

Este oficio vil y monstruoso que ha nacido con el radio tiene ya un nombre simbólico y vergonzoso en la ciudad de Panamá. Con este nombre se designa el acto de ladrar ante un micrófono calumniando los hechos dramáticos de unos hombres que bien podrían cambiar los destinos del mundo y frente a los cuales el historiador de hoy y de mañana guardará una actitud severa, meditativa y reverente. Este nombre implica, además, estulticia, temeridad, venalidad, y soborno del comercio y de la iglesia. Es siempre un acto ejecutado por un energúmeno a quien si el radioescucha pudiese ver cuando ladra ante el micrófono, observaría que en las comisuras de su hocico hay una baba negra y amarilla.

Los gobiernos y la policía urbana creen que esto es un derecho que tiene todo hombre a expresar sus ideas y que en nombre de la democracia este derecho no se puede prohibir. Yo creo, sin embargo, que el día en que se organice la verdadera sociedad humana este oficio del speaker tendrá todas las prerrogativas del viejo sacerdote, del maestro y del poeta. Vendrá una era a la historia —¿por qué no?— en que no existan periodistas venales que hagan pasar por docta su palabra necia y en que las estaciones de radio no estén ya a cargo del que ladre mejor. En esta época feliz que ha de llegar —a costa de la sangre de los mejores, ¡claro está!— los gobernantes de hoy no hallarán disculpas ante las conciencias de entonces porque en nombre de las libertades democráticas no se puede dejar al necio al frente de un periódico ni delante de un micrófono desvirtuando y desgarrando la historia. No hay más pecados que los que se cometen contra la verdad. ¡Cuesta tanto ganar la verdad! Estamos aquí sólo para averiguar unas pocas verdades y para precisar cómo y por qué se mueven los hombres. Es tan difícil describir aún lo que acabamos de ver que el hombre de responsabilidad tiembla siempre ante las afirmaciones aparentemente más inofensivas. Buscar la verdad con reverencia debe ser uno de nuestros grandes oficios. Y ciertos menesteres de este oficio se les encomiendan hoy a hombres incapaces y sin escrúpulos sobre los que no se ha hecho ninguna investigación ni ningún examen. Estos hombres, que tienen la táctica del viajante de comer-



León-Felipe

cio, la psicología del anunciador y la moral del mercader, son los informadores y los educadores del gran público. Estos hombres son los que han creado ya una retórica y unos ademanes agresivos para explicar los acontecimientos patéticos y trascendentales de la guerra de España.

¿No se puede hablar con honradez y sinceridad? ¿No hay más oratoria que la del púlpito y la del mercado, la del chamarilero y la eclesiástica? ¿No hay otra expresión que la del vendedor que grita su mercancía y la de los sacristanes energúmenos? ¿Todo es ya de los comerciantes y de los frailes aquí? ¿Factoría y sacristía es Panamá? ¿Es el radio un monopolio de las sotonas y de la vara de medir? Señor Presidente, ¿los poetas ya no pueden hablar?

Yo tengo todavía una voz. Y con esta voz quiero despedirme esta noche de Panamá. De tres o cuatro cosas agradables que dejo en Panamá: de mis discípulos que son la esperanza de su Patria, de un puñado de amigos humildes, panameños y españoles, que son una realidad alegre para mí, de la risa abierta y confiada de los negros, que es un espectáculo maravilloso, y de ese cocodrilo plateado que hay cerca del cine "Cecilia".

Yo he pensado siempre, desde que vine a Panamá, que este cocodrilo plateado, que cuelga de un balcón y se cierra espantado sobre las factorías de la Avenida Central, es el símbolo de un monstruo tropical y argentófago que se traga a todos los gachupines y gallegos españoles que vienen aquí sólo a buscar plata. Yo saludo siempre, quitándome el sombrero respetuosamente, a este animal rencoroso que encarna el odio de todos los dioses vernáculos de Panamá y que es el símbolo de una venganza permanente. Los panameños legítimos debían adorarlo con religiosidad y presentárselo, diligentes, a todos

los comerciantes recién llegados que vienen aquí a querer embolsar toda la plata del istmo. De aquí no se lleva la plata nadie más que yo, dice este cocodrilo con las fauces abiertas. Por eso me sale y la sudo por las patas y por la barriga.

Me voy y para siempre. Y no me voy arrojado por el gobierno. Esto debo decirlo en honor del gobierno y para que no se levanten calumnias al Ejecutivo y se diga mañana que yo era una persona indeseable, porque mis discípulos, mis amigos, los negros y el cocodrilo plateado, saldrían a defenderme. Me voy yo de mi propia voluntad porque no se puede caminar por las calles de Panamá oyendo sin cesar estos aullidos estridentes y mercenarios del señor Argáin que le salen al paso a todo transeunte de las tiendas, de los sótanos, de los balcones, de las ventanas y le persiguen y le acorralan por todas las esquinas para subrayar al final la marca de un jabón, de una cerveza o de un dentífrico. Vivimos en un mundo donde las nobles invenciones del hombre y las conquistas de la ciencia sirven nada más que para la propaganda de los mercaderes y donde las hazañas dramáticas de los pueblos, deformadas por la venalidad, se utilizan tan sólo para hacer más viva y atrayente esa propaganda. ¿No es monstruoso que el esfuerzo del sabio y del héroe los manejen así, con egoísmo y perversidad, el lucro y la estupidez?

Hay algo en Diabamarca que huele a podrido. Algo hay en el mundo que es necesario cambiar. El orden y la calidad de las cosas no es lo que debe ser. ¡Y aún se discuten las revoluciones! ¡Y se execra la guerra, y la destrucción, y los grandes cataclismos! Es mil veces preferible la destrucción, la anarquía, el caos, el comenzar de nuevo otra vez a este orden monstruoso aceptado sin repugnancia y sin protesta. Yo no sé lo que resultará de esta guerra y del conflicto universal que se aproxima, pero el hombre no puede ser ya más vil de lo que es. Yo me veo en la figura, en los gestos, en las palabras, en los actos del señor Argáin, del señor Arenzana, del organista, del librero, de don Loro, del Arzobispo, porque no valgo más que ellos ni ellos valen más que yo, todos somos iguales, y no encuentro bastante saliva para escupirme a mí mismo en el rostro de todos.

¿No hay remedio, no hay remedio ninguno? ¿Nuestro destino es éste? ¿La justicia es una quimera y la dignidad del hombre un sueño? ¿Dios puso en nosotros estos anhelos de orden y superación para reírse de nuestra agonía y de nuestra impotencia? La sociedad, el mundo, ¿no pueden ser más que un laberinto de errores, un cuento sin sentido dicho por un loco furioso? ¿No hay una manera, una prueba, un sacrificio doloroso, angustioso, purificador que organice luminosamente nuestra vida, que levante al hombre a un plano superior de justicia y dignidad? ¿No hay ningún remedio, no hay ninguna solución? ¿Lo hemos ensayado ya todo?

No lo hemos ensayado todo.

Hay unos hombres que dicen que no lo hemos ensayado todo, que aún hay esperanzas y que aún se puede luchar por un mundo mejor. Pues bien, señores, estos hombres, aun-

El nombre de Amanda Labarca—nombre de exquisita eufonía—ha sido pronunciado con acento en nuestro Continente, porque ha entrañado el valor de una mujer que ha consagrado a la causa educadora energía y talento, abnegación y entusiasmo. Y ha sabido "decir las cosas bien", como quería Roldó. Porque en artículos y en libros. Amanda Labarca ha trasvasado su espíritu y ha hecho palpar la fibra de su corazón.

Chile puede estar muy orgullosa, dentro del Continente, de los valores intelectuales, educativos y literarios que han brotado y siguen brotando en su seno. Y entre los cuales la mujer ocupa sitio destacado. Lo que significa que en Chile hay honda preocupación por la formación cultural de la mujer, condición sin la cual es imposible el progreso integral de los pueblos. Y el campo del magisterio chileno ha sido fecundo en personajes representativos, cuyos nombres han pasado las fronteras y han esparcido enseñanzas y doctrinas por medio de libros llenos de observación inteligente y de enjundia científica. Todos recordamos cómo una humilde maestra de aldea chilena arrancó en el Pegaso de la fama y desde su escuelita de villorio, en que puso corazón y amor, alcanzó a las cumbres de la celebridad y detuvo la atención primero y la admiración después de propios y extraños, habiendo hecho de su pseudónimo un nombre sonoro de definitiva consagración: Gabriela Mistral honra a Chile y honra al Continente y honra y da esplendor a su sexo, poseedor de excelentes cualidades para triunfar en las lides del intelecto, a condición de cultivo, de perseverancia y de fe en sus grandes destinos.

Amanda Labarca ha continuado la tradición prestigiosa de la mujer chilena. Maestra también, y de altos quilates. Y aliada en su docencia con las letras, con la filosofía, con la ciencia y con las técnicas que facilitan el cumplimiento de su apostolado. Maestra, escritora, novelista. Y conferencista de vuelo moderno y elevado. En este aspecto, sobre todo, nos parece Amanda Labarca, admirable. Con acento musical de voz—una voz sonora, segura y firme, con inflexiones femeninamente graciosas—, con gesto expresivo y elocuente—que se traduce en movimientos oportunos de sus manos—, con aire de una sencillez elegante y no aprendida, que es naturalidad y gracia, precisión y armonía, desgrana sus ideas ante el auditorio con novedad, con rotundidad, con persuasión y convencimiento. Y el aplauso que no busca ha de brotar espontáneo y agradecido, como

Amanda Labarca

Por LUIS F. TORRES

= Envío del autor.—Quito, Ecuador, julio, 1936 =



Amanda Labarca

justa compensación al regalo de su charla sabrosa y sugerente.

Hemos departido con Amanda Labarca. Sabe (ser encantadora en su parla. Viajo frecuentemente—nos dice—no para enseñar, sino para aprender. Irá a Colombia, a Panamá, a Méjico. Tenía vivo interés por conocer Quito, de cuyo arte, de cuya intelectualidad, de cuyos profesores le habían ya hablado elogiosamente. No ignora que hay inquietud en el magisterio ecuatoriano, deseo aprender, de estar al tanto de la evolución pedagógica de otros países. Quisiera que algunos maestros fueran a los cursos de la Universidad de Santiago. Pero la designación debieran hacer los mismos maestros libremente, porque las autoridades casi siempre obran de acuerdo con sus simpatías personales o conveniencias políticas o influencias de amigos, lo mismo en tratándose de becas como de representaciones oficiales. Es menester que los maestros tengan libertad, independencia y personalidad en sus deci-

siones y que se destierre el afán de adulación a los altos funcionarios como condición única para los ascensos y para ocupar elevados sitios en el escalafón de la técnica. Preparación, seriedad, dignidad deberían ser los mejores títulos para triunfar en la carrera. Los maestros deben aspirar a imponerse por su capacidad y por su ciencia, no por medios inconfesables y oscuros. Nadie como el maestro más llamado a dar ejemplo de cultura y dignidad, si ha de formar generaciones igualmente altas y dignas.

Recordamos con Amanda Labarca del venerable maestro chileno, don Maximiliano Sala Marchán, todo dinamismo, vibración y entusiasmo. Nos refiere cómo, no obstante acercarse a los ochenta años, forma parte de innumerables sociedades pedagógicas, de centros culturales, de instituciones filantrópicas. Y sonriendo maliciosamente, afirma: el señor Sañas Marchán ha debido nacer mujer, porque nunca sabe decir no... Así se explica que tenga infinidad de compromisos, a cual más importantes, sin perjuicio de que los cumpla todos con puntualidad y eficiencia. Por nuestra parte, le decimos que no hemos olvidado la figura fina, pequeña y perfilada del noble maestro chileno, cuyas palabras, llenas de unción y fe en los destinos de la pedagogía, nos dejaron, cuando le escuchamos, hondamente conmovidos y entusiasmados.

Nos dice que al tocar en Guayaquil se detuvo poco tiempo. Que tiene interés de conocer sus instituciones, especialmente las educativas. Y que lo hará a su regreso. Citamos los nombres de algunos prestigios femeninos del puerto, como la señora Borja de Icaza, Presidenta de la Legión Femenina, una de las instituciones que por su espíritu eminentemente social y filantrópico es honra de Guayaquil y del país. Recordamos los nombres de algunas maestras distinguidas: Lucrecia Cisneros, Emma Ortiz, Blanca Salvador, Celia Mora y otras que hacen honor al magisterio porteño.

Visitas como la de Amanda Labarca constituyen una suerte para nuestro país, como acertadamente lo expresó Emilio Uzcátegui al hacer la presentación de tan notable educadora en la Universidad Central. Y para nosotros ha sido una suerte el haber tenido ocasión de conversar con ella en un plano de sencillez, de comprensión y de confianza sobre tantos tópicos interesantes y en la forma encantadora y sugerente en que ella suele hacerlo.

que sean unos ilusos, valen más que los otros. Y yo me voy con ellos a dar mi vida porque el mundo así, con este orden donde un imbécil puede ser ministro y un mastín suelto sin cadena y sin bozal puede ser un educador, no lo quiero; y mi carne, y mi sangre, y mi anatomía, y el espíritu que la mueve no los quiero tampoco si no hay en mí una voluntad y una esperanza de superación.

Me voy. Y ahora sí, ahora valgo más que vosotros. Me voy a buscar la muerte y a encontrarme con Dios. A preguntarle por qué ha hecho el mundo de tal manera que haya podido rodar hasta este punto en que el imbécil y el malvado pueden no sólo regir los destinos de la humanidad sino oponerse con la calumnia y con la fuerza a que lo rijan

los hombres generosos, la virtud, el heroísmo y la sabiduría.

Me voy porque quiero saber la verdad sobre la tragedia de mi Patria y nadie me la dice. Ni los mastines, ni mis amigos tampoco. Quiero encontrarme frente a frente con la realidad exacta e inmediata porque la otra, la verdad de mañana, esa ya la sé. Mañana o el mundo se organiza sobre unas bases de justicia y de dignidad humanas o el mundo no se organiza de ninguna manera. Señor Arzobispo: ¿es esto comunismo, es comunismo lo que he explicado en mis últimas conferencias? Pues bien, señores, si esto es comunismo: o mañana somos todos comunistas por la gracia de Dios o el mundo se va al garete. Este es un dilema que está en la conciencia del hombre y un problema que la vo-

luntad y la libertad del hombre tienen que decidir. Esta decisión no está muy lejos y lo más que pueden conseguir las beatas y los caseros es retrasarla un par de semanas.

Lo que me inquieta ahora es la realidad presente de España. Su llanto y su sangre. Y ver en qué sitio está la lucha.

Me voy porque no es posible por más tiempo seguir viviendo entre el aullido, la mentira y la difamación y en un ambiente donde la vibración épica y angustiosa de España llega sólo para el provecho del comerciante y para el comentario frívolo de los desocupados de las plazas —de la patricia y de la plebeya, de las dos— que no quieren más que el mundo se mueva, aunque sea trágicamente, para sacudir un momento su modorra de caimanes. El lagarto sale a tomar el sol y

en busca de una buena noticia. Pero si esta noticia amenaza romper el equilibrio político y tradicional de estas plazas provincianas será una noticia indeseable y comunista ante la cual será necesario armarse, aguzar la calumnia y llamar en seguida a la puerta del palacio episcopal: señor obispo, señor obispo, aquí hay unos comunistas que quieren saber más que Ud. y que los infalibles doctores de la santa madre Iglesia católica. El diablo anda suelto otra vez, salga Ud. con el hisopo.

Yo me voy antes de que salga. Y aquí te quedas tú, Panamá, con tu plaza eclesiástica, con tu política hamiltoniana y con tu avenida central que es una factoría donde el sordido mercader español vive aún a costa del viejo heroísmo de los conquistadores. Es el español que elogia la España heroica de ayer y vitupera la España heroica de hoy, pero que lo que quiere y ha querido siempre es vivir a costa de todos los heroísmos. ¡Y pensar que toda la sangre que se ha vertido en el mundo no ha servido hasta ahora más que para que el comerciante haga sus transacciones con más facilidad y sus cambalaches con más desvergüenza!

Contra estos comerciantes y por estos comerciantes se ha levantado la lucha de hoy, y contra ellos y por ellos esta lucha se saldrá de la tierra ibérica mañana mismo y se tornará en conflicto humano y universal. Contra vosotros y por vosotros ha surgido esta guerra. Contra vosotros. Os conozco. A los que vivís en Panamá podría citaros a todos. Conozco vuestros nombres, los tengo aquí todos en la punta de la lengua. ¡Gachupines, gallegos, mercaderes, filisteos, traidores, villanos!; los españoles de mañana no tendrán saliva suficiente para escupiros. Vuestros hijos, vuestros sobrinos, que sacáis de España furtivamente para hacerlos **hombres detrás de un mostrador**, sin dejarles ver el sol ni contemplar ociosamente el vuelo de un pájaro y la gracia de un árbol, nos verán a todos mañana. Habrá un día una huelga de sobrinos que apuñalarán a todos los tíos villanos y mercaderes de la tierra que dicen al muchacho ingenuo y tierno: **te harás hombre detrás de un mostrador**. ¡Qué insolencia! Y qué mundo este donde un comerciante tiene autoridad también para **hacer hombres detrás de un mostrador**. Todo el esfuerzo del mundo ha sido insuficiente todavía para crear un sólo hombre y he aquí que estos fenicios de América tienen el secreto que Dios y las estrellas parece que han perdido. **¡Hacer hombres! ¡Y detrás de un mostrador!** Estos comerciantes del Corte Inglés y del Bazar Español creen que los hombres se hacen como los pantalones. Los hombres se hacen en esos laboratorios de angustia y de heroicidad que ahora están funcionando muy bien en España y a donde debíais de haber mandado ya a vuestros sobrinos. Pero ya irán ellos solos y volverán luego con el fusil cargado a pedirnos cuenta de esa confabulación que habéis tramado con los diplomáticos bastardos.

Sé vuestros nombres. Un día os echarán de Panamá y de América si no os devora antes el cocodrilo argentófago, que es lo más probable, y querréis volver a vuestro pueblo natal a ver si está la misma iglesia en cuyo ábside jugabais a la pelota de chicos y la misma fuente donde se despertó vuestro sexo viendo a las mocías que iban a llenar el cántaro. Ya no habrá iglesias, ni ábsides, ni fuentes. Todo lo habrá devorado la guerra. Los hombres nuevos levantarán otros frontones y otras fuentes mejores, pero vosotros no

jugaréis ni beberéis allí. Ni vuestros hijos tampoco. Y el sol de España no alumbrará para vosotros mañana porque el sol de España —oídlo otra vez— o se alza ahora para alumbrar una tierra de justicia y de dignidad humanas, donde no cabéis vosotros, o no se alza para nadie.

¿Lo entendéis bien? Yo sé de esto más que vosotros. Vosotros sabéis mejor que yo cómo se vende una camisa, cómo se engaña a un turista y cómo se explota a una operaria, pero el pulso de España lo sé yo escuchar mejor que nadie. Mi oficio es este: escuchar latidos y temblores de hombres, de pueblos y de estrellas.

Pero no. Esto no es un oficio. Esto es una gracia. Yo no tengo oficio. Yo no tengo oficio ni títulos. Ese del doctor y del profesor se acabó ya. Son bromas de Panamá que yo acepto sólo de una manera temporal. Yo no tengo oficio, "yo no tengo silla" tampoco. "Ningún amigo mío se sentará en mi silla. Yo no tengo silla, ni iglesia, ni cátedra, ni filosofía". Yo no tengo nada. Yo no soy nadie. Yo no soy más que una voz que va por los caminos y se para en el viento; y unos ojos que contemplan el universo sin miedos. El granizo no destruirá el tejado de mi casa y puedo predecir serenamente la tormenta. Y vuelvo a repetir: o el mundo se organiza sobre unos pilares de justicia donde el hombre se mueva hacia la luz o no se organiza de ninguna manera.

La conciencia del hombre nuevo exige ya otro mundo distinto que el de la rata y la raposa.

¿Lo han oído todos? ¿Lo ha oído Ud. señor Arenzana? ¿Lo ha oído Ud., señor Tabanera? ¿Lo ha oído el Loro? ¿Lo ha oído Bocanegra? ¿Lo han oído los sacristanes? ¿Lo ha oído el señor Arzobispo? ¿Lo han oído los caimanes de la plaza? ¿Lo ha oído el señor Leo-Pardo? ¿Lo ha oído el mastín de la baba negra y amarilla? ¿Lo han oído las casacas diplomáticas? ¿Lo han oído los fenicios de las factorías? ¿Lo ha oído el señor Presidente? ¿Lo han oído todos? Pues lo repetiré otra vez por si alguien no ha oído bien:

La conciencia nueva del hombre exige ya otro mundo distinto que el de la rata y la raposa.

Desde la tierra angosta y lacustre del Istmo he dicho mi palabra.

Cinco meses justos he vivido en Panamá. Vine a dictar unas clases sobre literatura y civilización españolas enviado por una junta política del mundo. Pero fué una generosidad que tuvo para Panamá el gobierno vigente, el gobierno de Madrid, el único gobierno vigente de España, al que yo sigo fiel y vosotros, panameños, debéis de estarle agradecidos. Hubiésemos querido todos poderos mandar una cosa mejor. Pero no hay muchos maestros en España y yo he tenido que suplir mis deficiencias y mis limitaciones con la experiencia del hombre, el fervor del poeta y los desvelos del trabajador. Mis discípulos, esos muchachos de sensibilidad encendida y de ojos abiertos y confiados, que son la esperanza de Panamá, saben que yo no soy un impostor. ¿Soy yo un impostor? Les he hablado de tres o cuatro cosas que a mí me parecían esenciales, pero no les he enseñado nada. Y no les he ofrecido una doctrina sino una actitud. Las universidades deben tender más que a crear hombres doctos en una disciplina a crear hombres íntegros.

La especialización la ha de determinar nuestra vocación singular, pero a veces no aparece esta vocación. Y de todas maneras, con vocación o sin vocación, el hombre es lo que cuenta y para ser hombres todos debemos tener vocación.

No sé si he dado todo lo que debía dar en Panamá. Probablemente no. Y algo se me ha quedado por hacer que la política y el drama de España me impiden ahora remediar. De todas maneras no soy un tramposo.

¿Soy yo un tramposo, señor Presidente?

Ni un traidor. ¿Soy yo un traidor, señor Presidente?

Y no debo nada. ¿Debo algo, señor Presidente?

Pues que me abran las esclusas y las puertas del viento.

Me esperan en España la guerra y la verdad. Alas y velas para mí. Y un pañuelo blanco para decir adiós a las cuatro cosas amables que dejo en Panamá: a mis discípulos, a ese puñado de amigos humildes que me rodea, panameños y españoles, a la risa abierta y confiada de los negros y a las fauces vengativas del cocodrilo argentófago que nos ayudará a acabar con todos los filisteos del Istmo. Adiós amigos. Good-bye, Panamá! má!

Nota:—A última hora unos amigos me dicen que no se me permite hablar por radio, y hace días que los periódicos me han cerrado sus puertas. ¿Es esta la voluntad del Presidente y del pueblo, o es el resultado de una confabulación de diplomáticos, de políticos locales, de frailes y de mercaderes? De cualquier manera es algo monstruoso que yo no puedo comprender. Mi voz está aquí, quieta y parada un instante, en esta hoja, ante los diques que levantan los filisteos. Es una voz antigua, la conocéis todos, la conoce el señor Arzobispo muy bien. Es una voz que viene desde el comienzo del mundo, que la reciben Homero e Isaías de otros rapsodas antiquísimos, que luego la empujan por la historia nuevos bardos y que va de pueblo en pueblo, de angustia en angustia y de esperanza en esperanza, hasta que llega Whitman y la recogemos nosotros, los poetas de hoy, para decir las mismas cosas a los mismos hombres.

¿Oísteis?:

**Es la nueva canción
y la vieja canción
¡nuestra pobre canción!**

Y vosotros también sois los mismos, los mismos filisteos. ¿En qué bando cree Ud. que milita ahora, señor Arzobispo?

Sus vestiduras, su corona, su anillo y sus filaterías podrían engañarle. Hay que revisar los corazones. Queme Ud. sus insignias y salga Ud. desnudo a la plaza.

Mercaderes: el radio es vuestro, pero la voz es mía. Y mi canción es eterna. Los nietos de vuestros nietos la sabrán de memoria y sabrán también que quisisteis amordazarla. Y se preguntarán sorprendidos: ¿cómo eran aquellos hombres y aquel mundo donde un tal Argain hablaba furiosamente todos los días por radio, anunciando un específico contra la impotencia, y los poetas no podían decir su canción?

Poetas y amigos del mundo: os mando estas palabras que me han repudiado los mercaderes de Panamá. ¡Dadlas al viento, juntadlas con las vuestras y reforzad la canción de mañana!

Reseña de libros

Por R. BRENES-MESÉN

= Colaboración. — Northwestern University, Evanston, Illinois. Setiembre de 1936 =

Crítica, por Ramón Doll.
Buenos Aires, 1930.

Comienza este libro con una entrevista habida entre el autor y un representante de "Literatura Argentina". Es una franca exposición de motivos. Contiene una recapitulación de cargos de la generación de 1930 contra la inteligencia argentina de las generaciones anteriores que no se preocuparon por dejar una fórmula de nacionalismo consciente. Habla el autor en nombre de la primera prole de los inmigrantes argentinos, ahora entre los treinta y cuarenta años de edad; pero su voz es de acusación agresiva, porque "odia irreductiblemente a la inteligencia criolla" por el crimen de no haberle dejado en herencia aquella "fórmula de nacionalismo consciente". Es crítica "sistemáticamente negativa", y juzga el autor que su generación tiene derecho para hacer tal crítica, porque ella es "la primera víctima de la inteligencia argentina".

Refiriéndose a los hombres de su misma hornada dice que se han "criado en hogares extranjeros, pero nos hemos criado aquí; somos dueños de la tierra y nos diferenciamos de nuestro antecesor, el criollo, en que queremos gobernar, pensar y manejar el país como él no fué capaz de hacerlo... ¡El hijo de inmigrantes quiere ser argentino!" Quiere, pero no puede serlo, no lo es. Es un desterrado en la misma tierra que posee. Ni la tierra lo atrae, ni encuentra formas de cultura en que argentinizarse. Y "en definitiva habría que decir que no es cultura", afirma el autor.

Es evidente aquí que el señor Doll carece de un claro concepto de la cultura, o piensa en las llamadas culturas europeas, en que tan profundamente se han empapado las inteligencias argentinas a través de su desenvolvimiento nacional. Esa cultura europea sólo ha existido en caracteres de excepción, en espíritus de selección. Europa jamás ha salido de la barbarie y cuanto parece superior en ella es greco-romano, judío o remota tradición del Arya. ¿Cuál puede ser la cultura que el inmigrante ha podido llevar a la Argentina que ya no existiera allá? Una crítica "sistemáticamente agresiva" contra la producción intelectual argentina queda originariamente condenada a ser incomprensiva y estéril.

"Ayer —dice— abominó (la cultura argentina) del gaucho, hoy está abominando o comienza a abominar del inmigrante, y ambos: gaucho ayer e inmigrante hoy, constituyen las únicas realidades argentinas, lo esencialmente argentino que hubo en otro tiempo y que hay ahora". Un grave error de comprensión de las realidades humanas. El gaucho fué una simple porción de las grandes realidades argentinas de la época de los eminentes desterrados que estaban contribuyendo desde afuera a que la Argentina se descubriese a sí misma. Y ese descubrimiento de orden espiritual y de carácter político, social y económico fué una realidad argentina muchas veces más grande que el gaucho, ya entonces destinado a desaparecer. Sin el genio de Sarmiento que lo sacó de la pampa a la contemplación del mundo fuera hoy el gaucho apenas una legendaria som-

bra de Santos Vega. La realidad era otra. Era una Argentina en lucha, en guerra de pasiones y de ideas, de tradición colonial y de instituciones nuevas; era la intuición de una grandeza a punto de levantarse con una conciencia propia, la visión potente que de su patria llevaban en la imaginación los desterrados de San Juan o de Buenos Aires.

Tampoco me atrevo a aceptar que la realidad de hoy sea el inmigrante argentinizado. El es tan solo un importante factor de la realidad argentina del presente, factor que puede agravar el conjunto de las cuestiones nacionales argentinas, pero que no es en manera alguna único factor.

Leo en la página 9: "La lucha eminentemente popular contra los ingleses había introducido ya al pueblo en la historia argentina y ese pueblo impulsó acaso, más de lo que se cree la Revolución. Pero enseguida, los señores, los patricios de la ciudad se adueñaron de la Revolución..." Ese pueblo, el gauchaje contribuyó con sus pasiones instintivas puestas al servicio de las ideas de las inteligencias criollas que aportaban los románticos Derechos del Hombre, "el simbolismo revolucionario" única cosa que el "espíritu criollo sabía henchir de sentido y de vivencias", como el autor mismo dice en página 58 de su libro.

Si la generación a que el señor Doll pertenece "odia la inteligencia criolla porque

ella no le ha sabido dar una fórmula del nacionalismo consciente" se deja arrastrar por un sentimiento que carece de la potencia iluminante de la reflexión. Este estado emotivo implica la negación del progreso conceptual de los hombres. Una fórmula del nacionalismo argentino en 1833, aceptable para Esteban Echeverría tenía necesariamente que ser inaceptable para la generación del 900, como la que hubiesen planteado los Ingenieros y los Bunges parecería a la generación del 36 imposible por amplia y comprensiva. Los acontecimientos sobrevenidos durante los últimos treinta y seis años han determinado nuevas modalidades al nacionalismo argentino como al de muchas otras naciones. La generación del señor Doll estuviera empeñada en combatir un dogma nacionalista inadecuado a las supuestas o auténticas realidades del presente.

Por fortuna el señor Doll en el capítulo **El intelectual ante la realidad social argentina**, en una sola sencilla frase, revela que por su conciencia se ha deslizado, a manera de sombra de ave que vuela contra el sol, la maravilla que lo explica todo sin explicar nada en absoluto. Esa frase aparece en la página 35: "este gran accidente providencial que es la Argentina".

Eso, precisamente, el accidente providencial que no es el gaucho ni es el inmigrante. Esa potencia magnífica e incontrastable que arrastra el Paraná a hacerse mar en el Plata y océano en el Atlántico adumbra apenas las energías espirituales que van llevando a la Argentina hacia el Paraná de su destino. Y cada generación, asimilándose esas energías les impone un tinte suyo, pero jamás las desvía de suerte que el porvenir pueda malograrse. Las acciones de una generación podrán retardar el movimiento de avance por un simple instante de quince a treinta años, mas no paralizarán el movimiento ni torcerán el rumbo. El fin que la generación joven habría de proponerse es sondar en su conciencia para descubrir cómo en sí actúan aquellas energías espirituales para dar de sí el más valioso contingente a la obra del "accidente providencial", el cual sólo trabaja por medio de los hombres de comprensión y de buena voluntad. Que tales son los varones que en cada generación asumen la responsabilidad de representarla y de conducirla. Pues los demás viven tan entrañablemente entretejidos a la materialidad de su destino que no se saben proyectar fuera de la corriente que les arrastra a un fin que no conocen o que apenas entrevén.

La **Crítica** propiamente comienza con el análisis del libro de Lugones, **La Grande Argentina**. Las primeras páginas de ese estudio contienen una compendiada exposición de las líneas generales de la obra. Luego se adentra en la discusión de las proposiciones básicas de Lugones, cuyo materialismo redolente a la filosofía de la decadencia europea tiene el acento de la fuerza pragmática. Sin embargo, es harto débil, porque hoy hay en toda nación mucho más que productos rurales, industriales y accidentes geográficos. El bienestar público no es una simple resultante de la agricultura y de la industria; hay elementos morales, valores de orden intangible que pueden intensificarse o debilitarse en proporción directa del bienestar material de un pueblo, pero que son de distinta naturaleza de ese bienestar. Y el señor Doll arguye en gran parte esos valores contra la tesis de Lugones.

Ya está a la venta en la
Librería de Trejos Hnos.
el último libro de
R. BRENES-MESEN:
CRITICA AMERICANA

CONTENIDO DE LA OBRA:

- El ejército de la Iliada. (Leopoldo Lugones).
- José Martí, poeta.
- Alsino. (Pedro Padro).
- Gabriela Mistral.
- A propósito del ensayo *Bolívar*, de Cornelio Hispano.
- Vestíbulo. (Julio Herrera y Reissig).
- Letras de América. (Jaime Torres Bodet).
- El Pueblo del Sol. (Augusto Aguirre Morales).
- Alberto Guillén.
- Palabras socráticas. (Arturo Cancela).
- El ánfora sedienta. (Rafael Heliodoro Valle).
- Los dioses vuelven. (Juana de Ibarbourou).
- Enrique Federico Amiel. (Roberto F. Giusti).
- Fragmento de Roncesvalles.
- Erudición y arte literario.

Solicítelo también al Administrador del **Repertorio Americano**.
Correos: Letra X, San José de C. R.

Precio del ejemplar:

En el exterior. \$ 1.00 U. S. A.
En Costa Rica, C 3.00.

La revolución en España y la prensa norteamericana

Por ARTURO TORRES RIOSECO

= Envío del autor.—Berkeley, Calif., U. S. A. Setiembre de 1936 =

La prensa norteamericana que, con muy raras excepciones, se dedica a la propaganda fachista en una forma más o menos velada, se ha venido distinguiendo últimamente por su espíritu partidista en la revolución española. Los periódicos de Hearst son los que más se singularizan en el esfuerzo el demostrar que el ejército español es un elemento civilizador y que el gobierno está constituido por una horda de anarquistas y de hombres sin principios. Sería inútil tratar de demostrarles la diferencia cultural que existe entre hombres civilizados como Azaña, Álvarez del Vayo, y los soldados del tipo de Mola y de Franco. Sencillamente no quieren darse cuenta, y así todos los días nos encontramos con encabezamientos de esta clase: "Los anarquistas piden tregua", "Los comunistas asesinan a seiscientas monjas", "Seis niños degollados en la pila bautismal", "Franco organizará a España militarmente", "Hordas rojas derrotadas por fuerzas blancas", "La caída de Madrid es cuestión de horas", etc., etc. esto no sólo en los diarios de Hearst sino en los por él indirectamente controlados y también en los independientes. Sólo unos cuantos periódicos liberales que apenas si cuentan con servicio cablegráfico extranjero publican noticias dignas de ser tomadas en serio.

En los editoriales de estos diarios se encuentra la explicación de su actitud. Antidemocráticos por excelencia, ellos vieron desde el principio que la democracia liberal de Azaña era un peligro para el capitalismo español y una invitación al avance del socialis-



Madera de Laporte

Matapalo

mo. Nunca quisieron reconocer que la lucha entre la República y el ejército creado para defenderla asumía caracteres de traición por parte de éste; antes por el contrario, llamaron republicano al ejército y rojos a los miembros del gabinete. El espectro del comunismo, presente en todos los

minutos de sus vidas, les hacía cerrar los ojos a la verdad y sus pobres cerebros, de continuo pesados e inertes, ya ni siquiera tomaban parte en la expresión de su apasionamiento. Tácitos admiradores de Hitler, los editores norteamericanos prefieren los aspectos más criminales del naci-

mo a cualquier manifestación de socialismo democrático.

Todos los recursos son buenos. Han achacado toda clase de atrocidades a los radicales españoles; han glorificado a los moros que "desnudos hasta la cintura" luchan como "héroes de leyenda"; han celebrado las brutalidades de la legión extranjera. Al principio de la revuelta anunciaron la muerte de Uzcudum para que los simpatizadores de tan importante personaje condenaran la actitud del gobierno: una especie de llamado a la conciencia cultural de los boxeadores americanos; el fusilamiento de cinco nazistas alemanes fué comentado a grandes títulos.

Afortunadamente la superabundancia de adjetivos y la falta de sentido que ellos entrañan han desorientado a los lectores que ni siquiera entienden lo que leen, de modo que mucha parte de esta propaganda ha sido infructuosa. Al ejército llaman "rebeldes, republicanos, blancos, fachistas, realistas"; a la gente del gobierno, "marxistas, rojos, leales, comunistas, izquierdistas, socialistas y también republicanos". Y por extraño sortilegio los revoltosos son "las fuerzas del orden", y el gobierno "representa la anarquía".

El público norteamericano desea conocer la verdad. Ya yo he dado varias conferencias sobre la nomenclatura de la lucha armada. Desgraciadamente se me ha informado que los representantes diplomáticos y consulares de España en este país sistemáticamente rehúsan hablar "porque como todavía no saben quién va a ganar no desean comprometerse".

Por mi parte encuentro justificados ambos puntos de vista. Y es bien que se establezca el debate y que los políticos se inspiren en uno y otro, porque ello continuará dando ocasión a las transformaciones porque la Argentina ha de pasar antes de contribuir con su tributo original al acervo del Nuevo Mundo, en el sentido espiritual de esta expresión. El Viejo Mundo se derrumba, no tanto porque sus doctrinas fuesen sin sustancia o perversas, sino porque el sentimiento de la solidaridad humana parece ir agotándose en sus fuentes.

Por eso mismo no comprendo cómo Lugones imagine una Grande Argentina a la manera de una potencia de primer orden. Para lo cual yo me permitiría una simple sugerencia, muy dentro del espíritu de la época. Armese la Argentina secretamente con extraordinaria flota de aviones y flotillas de submarinos. Cosa de un lustro o de una olimpiada. A continuación aparezcan sus aviones y sus submarinos una buena mañana a tomar las islas Falkland, sobre las cuales tiene

títulos de propiedad antigua, aunque discutida. Derrote la flota inglesa que a recuperarla viniere y he allí a la Argentina potencia de primer orden. Es el ejemplo de Prusia, Japón y los Estados Unidos. El mundo no tiene ya necesidad de más potencias de primer orden violentas y enfermas de codicia. Europa decadente, en abyecta penuria de los grandes estadistas —que en otro tiempo le dieron visión e hicieron lo que se considera la grandeza europea—, no puede ser un modelo que imitar para naciones de América. El feliz "Accidente providencial que es la Argentina" será potencia de primer orden del Nuevo Mundo, en el sentido cultural, espiritual de la expresión. No tiene por qué figurar, antes de su tiempo, entre la manada feroz de lobos dispuestos a cada instante a devorarse y destruirse unos a otros. No será honra para la Argentina ni le dará provecho entrar ahora en el rango de las potencias de primer orden en el sentido de barbarie armada que connota esa designación. Adquiera experiencia en la decadente Euro-

pa. Su destino es otro y es más grande. Por eso comienzan a llegar a su seno generaciones de más altos afanes, hombres de raro entendimiento comprensivo, creadores que van tejiendo con la sustancia de su ser el lienzo donde los Grandes Señores del Hado esbozan el plan que las naciones de portento están llamadas a cumplir. Habrá una Grande Argentina; pero no será la de Lugones; que no dará vinos y carnes a la marchita Europa, sino la sustancia misma de su cultura espiritual al Mundo Nuevo.

La crítica del autor hace de *Destinos* de Fingerit, en todo cuanto se refiere a la propensión a cubrir con la bandera católica las mercancías naturalistas, pareceme digno de loa; si bien hubiera sido de desear que se insistiese más en la novela misma, desde el punto de vista de la ejecución.

Las últimas páginas del libro son una catilinaria contra el novelista Manuel Gálvez.

El libro del señor Doll, *Crítica*, cumple el propósito de un hombre. ¿Es fiel y total representante de una generación?

Con las cavernícolas de por acá

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y setiembre del 36 =

Alguien que la conoce bien nos cuenta esta anécdota ocurrida en la oficina del administrador de la compañía bananera. Dos españoles, uno que vive del fatigoso trabajo de llevar información al diario que le paga y otro que vive de alquilar sus habilidades de jurista se encuentran casualmente. El de las habilidades alquiladas llama con insolencia al otro comunista. El periodista llama al servidor pagado de la bananera, cavernícola.

Innumerables reflexiones sugiere la anécdota, pero no vamos a analizarla situados en este borde fecundo desde el cual el cavernícola se destaca como un tipo pérfido que vino de España a país de América a ser español de confianza de la más funesta empresa de vasallaje imperialista que tenemos. No, porque no nos interesa decir que se alquiló para azotar al país y ayudar a como haya lugar a la fuerza de conquista. En él está la clave de por qué los grandes tagarotes de la hora presente de España son los que se alían al moro y al fascista y al hitlerista para dar trato abisino a España. Mas si nos interesa decir que la expresión o calificativo de comunista empleado por el cavernícola de por acá se generaliza como consigna. Desde el cavernícola de copete hasta el borrico que emborriona cuartillas les salen al paso al defensor de la causa de la República española con el mote de comunista. Los sombríos tagarotes de dentro y de fuera de España han lanzado la orden de llamarse ellos nacionalistas y los que defienden la libertad en España, comunistas.

Pensemos en lo que puede tener de cierta la expresión aplicada a la defensa de la España republicana perseguida por los fascismos italiano y alemán. No desempeñaremos el papel tonto de coger con pinzas y desinfectantes el término comunista. Es más, no nos doleremos nunca de que se nos aplique por esos soberbios tagarotes emigrados de España con un título adocenado para que sirva de alfombra y de palanca a las grandes piraterías extranjeras. Queremos, sí dar datos para que se vea cuál es el poder comunista en España en esta hora sangrienta. Nos valemos de la información que no puede el cavernícola tachar de roja, porque sale precisamente de fuente blanca. En un periódico yanqui ("Herald Tribune", 30 de agosto, 1936) escribe el periodista Leland Stowe un artículo en que pone las cosas como son. Este escritor conoce bien a España y afirma que el régimen republicano ha estado desde su nacimiento en 1931 acechado por el reaccionario. Habla al público yanqui influenciado como el nuestro por el cavernícola que le dice que lo de España es lucha contra el comunismo. Y como Stowe tiene la visión de conjunto que de España se necesita para poder juzgar con superioridad la traición de la canalla militar, Stowe es la mejor respuesta contra el cavernícola. Citémoslo con prodigalidad para hacer juicio honrado en las gentes a quienes el cavernícola asusta y mantiene en la más alarmante ignorancia. "Por cinco años —afirma— el pueblo español ha estado empeñado en salir del abismo de 400 años, del feudalismo del siglo dieciséis, para entrar a la democracia del siglo veinte". Dé-

monos cuenta de lo que significa esa cifra espantosa, cuatrocientos años. Sepultado el pueblo español cuatrocientos años mientras las castas militares, noble y del clero lo han explotado miserablemente en su exclusivo beneficio. Nació la República en abril de 1931 y entonces las castas vieron que el pueblo iniciaba su salida de ese antro. Vinieron las traiciones de los tagarotes amenazados y culminaron con el motín que ahora recibe armas, municiones y toda clase de ayuda extranjera para abatir al pueblo español y dejarlo sumido en el abismo de cuatrocientos

años. Y quien acusa no es escritor de diario inclinado siquiera por sport al menor izquierdismo. Es hombre del imperio yanqui que defiende como el cavernícola español sus presas. Por eso la acusación es importante y con ella hablamos al cavernícola.

Al escritor interesa hacer ver que el movimiento comunista es pequeño en España y nada ha influido en la orientación republicana que el cavernícola quiere destruir para imponerse él y sus sistemas de explotación. "A este observador —afirma— que está perdiendo la primera revolución española desde 1928 y que ha estudiado el republicanismo de España desde que está en el mando y con informaciones propias, le parece innegable que los gobiernos leales que han estado defendiendo la República desde el 17 de julio no pueden ser tildados de comunismo... El Gobierno leal existe en España hoy porque una aplastante mayoría del pueblo español votó en favor de un no comprometido régimen republicano el último 16 de febrero. Las fuerzas de Franco y Mola son rebeldes contra este gobierno electo constitucionalmente... Las elecciones dieron los siguientes resultados que prueban que los rebeldes de hoy constituyen una determinada minoría en España: Frente Popular 286 puestos en las Cortes; la Oposición, incluyendo monarquistas, católicos y conservadores, 184 puestos. De los 470 puestos esto dió a los republicanos una mayoría clara de 102 votos y fué rotunda la afirmación de la República". Ya ven los cavernícolas que ellos son la más insignificante y pobre minoría de España. Fueron a unas elecciones manejadas por ellos y perdieron esas elecciones. El repudio popular fué inmenso y quedaron aplastados y señalados como el enemigo de todos los tiempos de España.

Pero no podían los cavernícolas de la minoría insignificante resignarse al repudio que el pueblo español hizo de ellos. "Después de eso —afirma Stowe— se vió claro que la República sólo podía ser derrocada por medio de ametralladoras, bombas, tropas moras importadas y aeroplanos importados de la Italia fascista y de la Alemania nazi. Este fué el camino que tomaron a mediados de julio los monárquicos y reaccionarios". Terrible acusación contra los amotinados que ensangrientan a España. De valor inmenso porque la hace el escritor yanqui a quien la prensa voluminosa paga para que escriba no artículos de carácter izquierdista en esta hora grande de España y de la libertad del mundo, sino informaciones que orienten al grueso público. Ese grueso público es desorientado por los cavernícolas de dentro de España lo mismo que por los de fuera de España, que supeditados a aquéllos, están organizados para tronar día y noche sus maldades en daño de la República española. Sorprende la honradez de un diario yanqui en estos momentos decisivos para la democracia del mundo. Da cabida a una pieza de tanto valor como la de Leland Stowe cuando de todas partes no sale sino el berrido cavernícola traducido en verso o en prosa detestable. Acusa valientemente el yanqui y esa acusación debemos difundirla en estos pueblos poblados de cavernícolas tan malos como los que en

Un llamamiento a los escritores hispanoamericanos

= Envío del Centro de Estudios Históricos, Medinaceli 4, Madrid =

Madrid, 11 de septiembre de 1936.

Sr. don J. García Monge
San José de Costa Rica

Muy señor nuestro y distinguido amigo: La revista "Tierra Firme", publicación trimestral, editada por el Centro de Estudios Históricos, en Madrid, sin rebasar su privativa órbita científica y cultural, pero atenta y sensible al momento histórico que nuestro país vive, ha resuelto dedicar íntegramente el próximo número al estudio documental y técnico de la guerra civil. Nos autoriza a esta decisión una nota recibida del Ministerio de Estado de la República y donde se nos dice: "Considerando que pueda servir de propaganda a la política del Gobierno y del Frente Popular en países hispanoamericanos, pues las noticias que allí se reciben son en su mayoría muy confusas y adversas a nuestra causa."

Dado el carácter esencialmente hispanoamericanista de "Tierra Firme" y teniendo en cuenta las espontáneas y cálidas adhesiones que de todo ese Continente viene recibiendo la causa que defiende el Gobierno del Frente Popular, y con él toda la España digna, intelectual y trabajadora que le apoya, queremos contar en primer término para dicho número con la colaboración de los más ilustres escritores hispanoamericanos.

En tal sentido nos dirigimos a Ud. rogándole que a la mayor brevedad, por correo aéreo y en un plazo cuya fecha de recepción en Madrid no rebase el 10 de octubre, tenga a bien remitirnos un ensayo o artículo en relación con el tema general de nuestro número, que le será retribuido en la forma acostumbrada por esta revista.

Caso que por falta de tiempo, o cualquier otra circunstancia, no pudiera Ud. mandarnos un trabajo de esa naturaleza, le agradeceríamos simplemente unas líneas de adhesión o su opinión resumida sobre nuestra lucha. Asimismo le agradeceremos que nos haga llegar cuantas publicaciones, testimonios, documentos hayan podido producirse entre los intelectuales de ese país a nuestro favor.

Anticipándole las gracias y en espera de su respuesta, nos ofrecemos suyos affmos.

RAMÓN IGLESIA PARGA GUILLERMO DE TORRE
(Secretarios de Tierra Firme).

P. S. Transmítala a todos los amigos de Centroamérica nuestro llamamiento para que nos envíen adhesiones.

España se alían al mercenario para acabar con el pueblo español.

Ese escritor señala el hecho gravísimo que ya Alvarez del Vayo ha señalado con valor desde la tribuna de Ginebra, en donde la complicidad internacional alcahuetea a los del motín de la traición de España. Dice que la minoría cavernícola no lucha sola sino sostenida por el fascismo italiano y el nacismo alemán. Dos fuerzas oscuras como el mismo infierno. Dan al cavernícola armas, municiones, aparatos aéreos de bombardeo y todo cuanto signifique medios de acabar con España. Y le dan tropas mercenarias entre las cuales el moro ocupa el primer puesto. El cavernícola recibe complacido la ayuda y así vemos como sobre Irún lo que descargan para destruirlo son proyectiles de cañones fascistas y nazis; cómo sobre la bella y rica Bilbao son aviones fascistas y nazis piloteados por mercenarios de esos regímenes, los que echan toneladas de dinamita destructora. ¡Qué iniquidad! Están los cavernícolas españoles permitiendo que dos regímenes sombríos, el fascista y el nazi, hagan con España lo que el dementado Mussolini acaba de hacer con Abisinia. El cavernícola español se ufana de que las ciudades de España caigan hechas polvo bajo la furia mercenaria. España está siendo tratada como Abisinia. Sólo que los traidores no son africanos postrados por el miedo y la superstición ante el blanco invasor, sino nobles, militares, curas descastados para quienes lo importante es la geografía de España aunque sea dominada por el fascismo y el nacismo. Una geografía quebrada por la fuerza de dos poderes satánicos que han hecho presa de dos grandes pueblos para usarlos como medio de acabar con la libertad del mundo. Cosa terrible. España vuelta Abisinia por la maldad y ceguera del cavernícola que se aprovecha en determinado momento de las armas y se amo-

tina para gritar después al mercenario que ponga pie en España con armas asesinas y destructoras. España es Abisinia.

Volvamos a los números de Leland Stowe que son importantes para ridiculizar al cavernícola cuya consigna es gritar, a los defensores de la democracia, que ellos quieren exterminar, el mote de comunistas. "Mas— continúa afirmando— si vamos a pesar el cargo de que el actual gobierno leal es principalmente comunista, la división del voto del Frente Popular es también importante. Dieciséis comunistas fueron electos a las Cortes de los 400 asientos. En verdad, estos dieciséis diputados no fueron electos solamente por los comunistas, sino con la ayuda conjunta de todos los partidos del Frente Popular. Los anarco-sindicalista, que son más izquierdistas que los comunistas, eligieron sólo tres diputados. Por otro lado, los socialistas, hermanos en doctrina del laborismo inglés y el partido de Leon Blum en Francia, dominaron el Frente obteniendo el mayor número de diputados con noventa asientos. Y aun así, estos tres partidos del ala izquierda combinados tienen tan sólo 118 de la totalidad de 286 puestos de la República, dejando así 168 puestos a los republicanos moderados que no son ni marxistas ni comunistas. Estos números aseguran que el Gobierno leal de Madrid está apoyado por una sólida coalición de republicanos firmes, y que España al pronunciamiento de la rebelión de Franco estaba tan lejos de la amenaza del dominio de un estado comunista como lo ha estado Francia durante los últimos quince años". Comparen números aquellas personas a quienes los cavernícolas mantienen en la más completa y calculada ignorancia. Lean el juicio imparcial y noble del escritor yanqui que no sirve a bando ni a partido sino que escribe porque ha observado de cerca a España y conoce el poder de esas

castas malvadas que ahora están unidas con el fascismo y el nacismo destructores para dar a España el trato miserable que se dió a Abisinia. Confíen los del juicio nublado por el cavernícola en las palabras de Stowe y déense cuenta de que ese escritor está a sueldo de una empresa periodística de los Estados Unidos que nunca ha tenido inclinaciones ni siquiera momentáneas por los gobiernos del menor radicalismo. Es una empresa del país imperialista más agresivo para la América nuestra en estos momentos. Y así no puede jamás estar del lado de ningún régimen que tenga amenazas por pequeñas que sean contra el imperialismo. Si da campo al artículo que aclara y acusa con justicia, es porque el cavernícola está haciendo con España el más miserable de los feudos del fascismo italiano y del nacismo alemán. Y contra tal miseria el cavernícola no hace sino mostrar satisfacción y gritar que la caída, por ejemplo, de Toledo es digna de cantarse como el triunfo decisivo de la traición contra la lealtad. No ven esos miserables que las tropas de presa en toda captura de ciudad española son de moros y que las armas van marcadas con el sello de los bandidos que destruyeron a Abisinia para cogérsela. No quieren verlo en su maldad los cavernícolas y gritan que España se está salvando gracias a los Franco y a los Mola. Infelices cavernícolas que extienden las manos menesterosas para que fascismo y nacismo les den armas y aviones para acabar con España. Pero España no muere. Los poetastros cantarán al criminal cadete refugiado en los sótanos de una antigualla como el Alcázar, pero todo eso con el correr del tiempo sólo queda como las deyecciones petrificadas de un suceso histórico que tiene señalados su aparición y su ritmo. El cavernícola no podrá jamás romper el ritmo de la República española.

La lectura de los clásicos

Por LUIS SANTULLANO

— De *El Sol*. Madrid. 2 de mayo de 1936 —

Nunca se ha leído en España tanto como ahora. En el siglo XVIII hubo una minoría de lectores muy golosos de libros; pero sólo en estos años el pueblo se ha decidido a leer. Claro es que antes, en el XIX y en los otros siglos, la posibilidad de la lectura estaba al alcance de pocos. (En el siglo XVI, Juan de Acurio, compañero de Elcano en la hazaña de la primera vuelta al mundo, "sabía leer y escribir, pues era nada menos que hijo de las casas solariegas e infanzonas de Acurio y de Bériz".) Mas todavía ayer por la tarde los españoles apenas leían. En 1912 el ministerio de Instrucción pública, por iniciativa de Altamira y con la alta colaboración personal de Cossío, envió cincuenta bibliotecas a las provincias como avanzadilla de una campaña de ilustración. Casi todas perecieron en la demanda, desperdigados los volúmenes o enterradas en el polvo de los desvanes las cajas, fabricadas para ir lejos. Sólo en Asturias y en Cataluña aquellos y otros libros — los de los Ateneos y los de las Bibliotecas Populares, respectivamente — obtuvieron una acogida de amor. (Si algún lector miope advierte una relación sospechosa entre este hecho y los sucesos de octubre, tendremos que encomendarle a Santa Lucía).

No había antes lectores; pero tampoco había libros en pueblos y aldeas. Y en las escasas bibliotecas existentes, el bibliotecario era el consabido obstáculo entre el lector y el libro. Todo ello está cambiando feliz y diligentemente. De aquí la oportu-

nísima iniciativa del jefe del Gobierno encaminada a ofrecer las obras de los clásicos al interés de los que estudian y de los desinteresados amigos de leer. Al considerar la noticia, la prensa ha valorado el bien que puede hacerse difundiendo lo que es más nuestro, ya que la riqueza patria tiene un carácter esencialmente espiritual, representado en las letras y en el arte.

La urgencia del empeño armoniza hoy con la disposición favorable de las gentes, comprobada en la obra de las bibliotecas municipales y escolares creadas desde el año 1931, siempre que la indiferencia de los encargados de ellas no estorbe el éxito. Mas procederíamos ingenuamente si fiásemos todo el resultado a la siembra de los clásicos en ediciones de regalo. Su lectura ofrece dificultades, que ya han apuntado admirados escritores. En el caso del "Quijote", Unamuno y Ortega y Gasset se han declarado contra la medida oficial que lo impone a los niños en las escuelas nacionales. La opinión de Ortega es terminante: "Es seguro que la Real orden quijotista parecerá excelente a casi todo el mundo. Como a mí me parece en muchos sentidos un desatino..." El fervor de Unamuno lo lleva hasta dudar de la existencia de Cervan-

Un decreto memorable

— De *El Sol*. Madrid, 24 de abril de 1936 —

El decreto firmado ayer por el Presidente de la República para la popularización de los clásicos españoles, dice así:

"El Gobierno de la República, velando por la conservación y difusión de los monumentos de la lengua y literatura nacionales, en los que se reconocen los más gustosos frutos del espíritu español y algunos de sus más preciados títulos en la historia de la civilización, ha acordado crear una biblioteca de escritores clásicos, dirigida no solamente a poner buenos textos al alcance de un público

(Pasa a la pág. siguiente)

tes, para afirmar la del caballero de la Mancha; con lo cual nuestro querido D. Miguel de hoy, montándose en su Clavileño, no para hasta arrebatarnos a Don Quijote para entrañarse con él y recrearlo a su imagen. Opiniones son éstas respetables, que yo pongo sobre mi cabeza; mas también he de atenerme a la de Cervantes y a la dedicatoria al conde de Lemus, donde habla de la fundación de "un colegio donde se leyese la lengua castellana y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de Don Quijote" (verdad es que el fundador de ese colegio era el Emperador de la China, país entonces más lejano del nuestro que ahora, pues no habían arribado acá los vendedores amarillos de collares a tres "peletas"). Otras varias referencias da Cervantes cuanto a la popularidad de su libro, sin distinción de cultura y edades; pero ahora sólo interesa aceptar la dificultad que la lectura de los clásicos puede presentar a las gentes no cultivadas. Pongamos como ejemplo el largo y enfadoso discurso de Melibea en el trance de suicidarse ante su mismo padre: "Padre mio, no pugnes ni trabajes por venir adonde yo estó, que estorbaras la presente habla que te quiero fazer..." Como éste podrían citarse miles de pasajes que el impaciente lector del día no tiene calma de gustar, acuciado por las prisas del cine y el periódico.

Admitamos que se ha de ir afinando el paladar de los lectores de biblioteca si la mano pone a su alcance las obras ejemplares; mas cabría ayudar al proceso mediante repetidas lecturas públicas y estimuladoras en escuelas y otros centros docentes, en

las Sociedades obreras, en todos los círculos de posibles lectores. Esto pudiera vivificar el feliz propósito de acercar al pueblo las obras clásicas. Se refiere Unamuno en uno de sus Ensayos a cierto personal sucedido, "y fué—escribe—que un amigo vino a decirme que no acababa de entender cierto artículo que por entonces publiqué. Cogí el artículo, le rogué me advirtiese en cuanto llegara algo oscuro, y empecé a leerlo. Se lo lei entero, y él sin chistar". "¿Y bien?", le dije al concluir. "Pues, ¡hombre!—contestó,—no sé en qué consiste, porque ahora lo he entendido muy bien". "Yo si sé en qué consiste—le repliqué—, y es en que no sabes leer. Porque estás hecho a leer lengua escrita no más que con los ojos..."

Colaboración análoga pudieran necesitar los clásicos—la lectura que traspasa la letra—, aunque no aspiremos a recibir de ellos el servicio espiritual que Azaña pide a Cervantes en su sustancioso estudio "La invención del Quijote": "En Cervantes lo que me importa exclusivamente es el escritor no digo el prosista, ni el estilista, ni siquiera el inventor de novelas, sino la operación del talento, que, mediante la materia literaria y con sus signos, implanta ante mis ojos unas formas de vida no expresadas antes por nadie. Me importa saber cómo absorbe y elabora la materia española..."

Sin llegar a esto, el pueblo necesitará adoctrinamiento para el recreo de lector de clásicos. No se trata de añadir una asignatura más a los centros de enseñanza, estableciendo cátedras de leer con sus textos de Legouvé y Faguet traducidos. Eso, no.

y las condiciones materiales de cada edición. Acordar repartos gratuitos de las series populares de la Biblioteca. Nombrar el Cuerpo de Redacción. Organizar una Sección editorial encargada de todo lo referente a la confección material de los volúmenes. Autorizar los encargos de trabajos especiales a personas ajenas al Cuerpo de Redacción. Admitir o rechazar los trabajos que se presenten al Patronato y fallar los concursos cuya convocatoria creyera oportuno. Sobre los extremos enunciados y sobre los demás que su competencia especial le inspire, el Patronato elevará en el plazo más breve posible a la Presidencia del Consejo de ministros una propuesta que, luego de aprobada, servirá de régimen interior reglamentario para todos los fines de aquella institución.

Art. 4º—La Biblioteca de clásicos españoles comprende tres series:

Primera.—Una edición de biblioteca en volúmenes, que deberá incluir, siempre que sea posible, la obra completa de cada uno de los autores o abarque el plan general.

Segunda.—Una colección antológica de autores o géneros.

Tercera.—Una o varias series de cuadernos clásicos para las escuelas y difusión popular.

Art. 5º—El Gobierno solicitará de las Cortes, y abrirá en las secciones primera y octava del presupuesto general del Estado, los créditos necesarios para los fines del Patronato. La administración del Patronato se ajustará a la ley de Contabilidad y a las normas de la Intervención general del Estado.

Art. 6º—El Patronato designará de entre sus miembros un director de ediciones y los demás cargos que estime útiles para su funcionamiento.

Art. 7º—Por los ministerios de Hacienda e Instrucción Pública y Bellas Artes se dictarán las disposiciones necesarias para la ejecución de este decreto.

Dado en Madrid, a 23 de abril de 1936.—
Diego Martínez Barrio. El presidente del Consejo de ministros, **Manuel Azaña Díaz.**"

Un decreto...

(Viene de la pág. anterior)

formado de gentes letradas, sino a divulgación entre la juventud escolar y el pueblo.

La necesidad de emprender esta obra de carácter nacional es evidente si se consideran el estrago que causa la corrupción del habla y el provecho de acercar al conocimiento común las fuentes puras de la tradición literaria. Cree el Gobierno que el Estado puede y debe asumir la realización de esa obra, muy superior a los propósitos y a los medios de un empeño de carácter privado. Desde que a mediados del siglo XIX subvencionó la Biblioteca de Autores Españoles del editor Rivadeneyra, hoy con todos sus méritos deficiente, el Estado no había vuelto a prestar, por lo menos de un modo directo y con arreglo a un plan general duradero, atención alguna a tan importante cuestión. Los progresos en el estudio de la lengua y la literatura y las condiciones actuales de las artes gráficas, exigen y permiten una presentación más depurada y manuable de los textos, así como los fines que el Gobierno persigue al crear la Biblioteca de Clásicos Españoles aconsejan adoptar un programa mucho más vasto y orgánico que el de aquella antigua colección. La protección del Estado consistirá en prestar las condiciones legales y económicas para que el plan de la Biblioteca pueda cumplirse; pero la formación y desarrollo del plan mismo quedan encomendados a personas entendidas, que formarán un Patronato director, incorporado a la Presidencia del Consejo de ministros.

En virtud de tales consideraciones, a propuesta del presidente del Consejo de ministros,

y con acuerdo del mismo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º—Se crea en la Presidencia del Consejo de ministros un Patronato encargado de ordenar y publicar, bajo los auspicios del Estado, una Biblioteca de Escritores Clásicos Españoles.

Art. 2º—El Patronato estará constituido por siete personas de reconocida competencia por sus estudios acerca de la lengua y la historia de la literatura española, libremente designados por la Presidencia del Consejo. En los casos de vacante o ampliación de número, la designación de nuevos miembros se hará por el Patronato mismo, siendo necesaria la aprobación de la Presidencia del Consejo.

Art. 3º—Corresponde al Patronato: Formar el plan general de obras y autores que han de figurar en la Biblioteca. Fijar el orden de las publicaciones y aprobar los presupuestos

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338

INDICE



Libros que tal vez le interesen:

Luis López de Mesa: <i>Iola</i> . (Edición completa).	4.00
Rubén Darío: <i>Epistolario</i>	1.25
A. Torres Ríos: <i>Precursores del modernismo</i> . (Cajal, Gutiérrez Nájera, Martí, Silva).....	2.50
Franz Tamayo: <i>Scherzos</i>	3.00
Sarmiento: <i>Facundo</i>	3.00
Rubén Darío: <i>Cantos de vida y esperanza</i>	4.00
P. Henríquez Ureña: <i>Seis ensayos en busca de su expresión</i>	4.00
R. del Valle Inclán: <i>Farsa y licencia de la reina castiza</i>	3.00
Marta Brunet: <i>Reloj de sol</i>	4.00
Teófilo Olea y Leyva: <i>La socialización en el Derecho</i> . Ensayo de una teoría de las funciones.....	2.00
César Uribe Piedrahita: <i>Toá</i> . Narraciones de caucherías.....	3.00
Lidia Sefulina: <i>Virineya</i> . Novela.....	3.25
Ernest Toller: <i>Hinkerman. Los destructores de Máquinas</i>	3.50
M. de Unamuno: <i>De Fuerteventura a París</i>	3.00
H. G. Wells: <i>La dictadura de Mr. Parham</i>	4.00

Dirijase al Adr. de Rep. Am.
Correos: letra X, San José de C. R.
Calcule el dólar a C 6.00

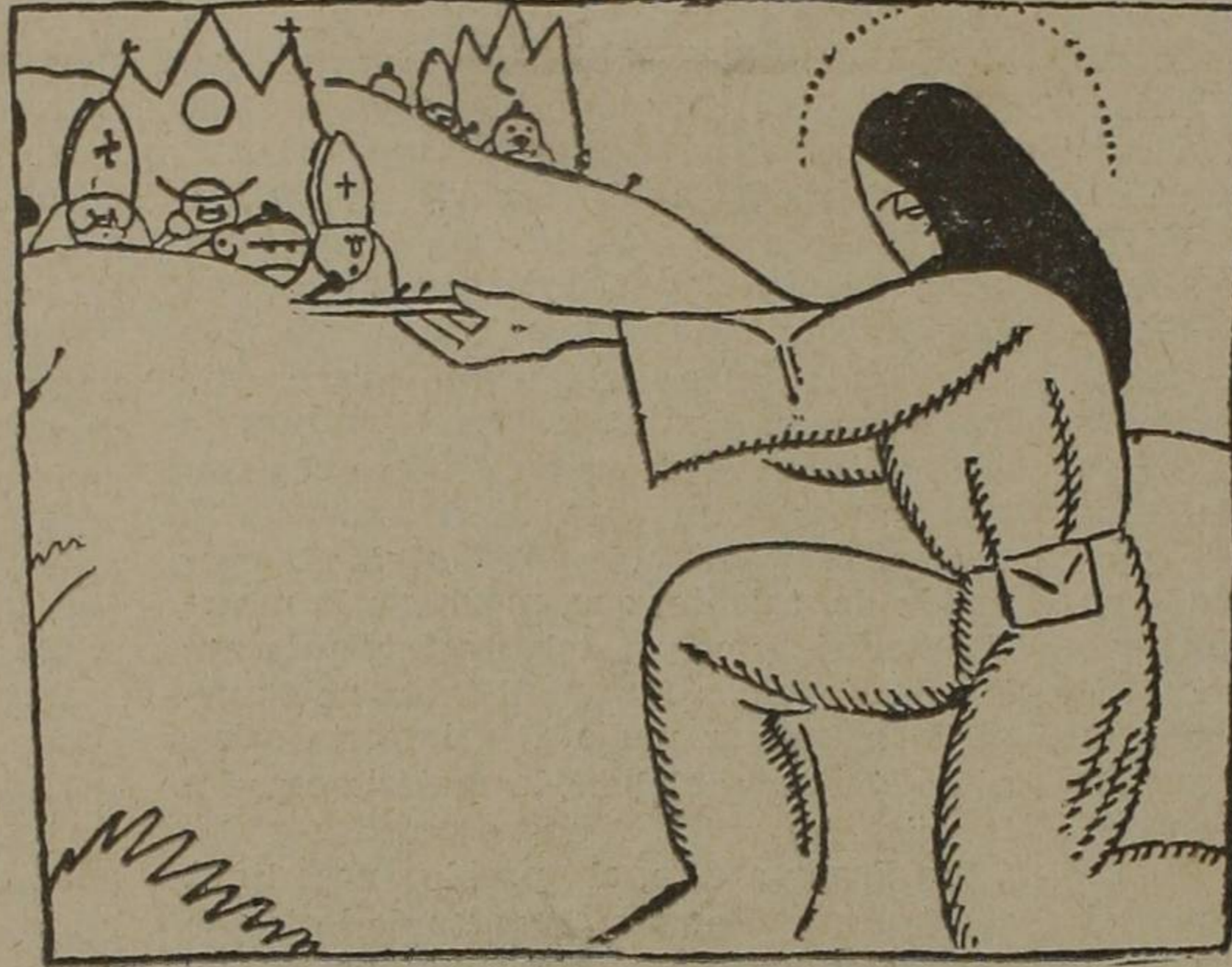
Un conservador ante la rebelión

Palabras dichas ante el micrófono por don Angel Osorio y Gallardo, eminente abogado español, católico destacado, ex ministro liberal y conservador con la monarquía

— Servicio Español de Información. Duque de Medinaceli, 6. Madrid, 24 agosto 1936 —

Abundantes y elocuentísimas voces del Frente popular han condenado la actual sublevación fascista. Quizá sea útil explicar por qué hay hombres cristianos y conservadores que en estos momentos tienen su alma puesta al lado de aquel Frente y colaboran tanto como pueden en su triunfo final.

Un cristiano no puede ser fascista, porque cristianismo es liberación del espíritu, respeto a la personalidad humana, mientras el fascismo es negación de la libertad, establecimiento de la opresión, imperio de la fuerza; y no para el servicio de las muchedumbres, sino para salvaguardia de los privilegiados. Un cristiano no puede servir a una doctrina en nombre de la cual se impone el predominio de una raza y se extermina a los judíos, a los masones, a los comunistas, a los liberales, porque la esencia de la doctrina de Cristo, y lo que significa su revolución contra el mundo antiguo, es precisamente la obligación de amar al enemigo lo mismo que al hermano, y aunque liberales, comunistas, masones y judíos fuésemos la gente más abominable del mundo, ningún cristiano tendría derecho a luchar para nuestro exterminio, porque está escrito que "no quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva". Un cristiano no puede tolerar que se utilice el nombre de Dios para atacar a un Estado constituido legítimamente, porque si tal hace olvida el mandato de "dar al César lo que es del César". Un católico debe respeto y obediencia a la Iglesia; pero la Iglesia, depositaria inmortal de la doctrina más elevada, pura y generosa que oyeron los siglos, no debe ser confundida con esa generación eclesiástica, de los obispos, cargados de joyas, que mezclan a Dios en las contiendas políticas y ponen de manifiesto al Santísimo Sacramento para que pierdan las elecciones las izquierdas, con lo que, rebajando a Dios a la categoría de un beligerante le han llevado a cumplir la ley del vencido, blasfemando de su divinidad; ni con las órdenes religiosas que atesoran millones, siquiera ni sea para que los disfruten personalmente sus miembros; ni con los



Cristo miliciano: O acabo con ellos, o ellos acabarán conmigo.

(De El Sol, Madrid)

individuos religiosos o seculares que hacen fuego desde las torres de los templos, con lo que niegan su carácter sagrado y dan explicación a ulteriores destrucciones; ni con los clérigos que se echan al campo armados de un fusil o de ametralladoras, con desprecio de su ministerio, que les obliga a rezar por la paz de todos y no a tirotear a nadie, animados de sectarismo banderil.

Un conservador debe estar enterado de que el conservatismo no consiste en mantener inmóviles y anquilosadas instituciones desacordes con los tiempos, sino en crear cada día las más justicias, evitando así que el pueblo las imponga de manera violenta, improvisada y perturbadora, por lo cual, el conservador, en los actuales momentos de España, no será el que se aferre a sostener normas derribadas por injustas, por inadecuadas o por insuficientes, sino a aquel que

acierta a crear un orden revolucionario con el menor estrago y con la mayor garantía de subsistir.

Un conservador no puede pensar que los pueblos se conservan aprisionando a la mayoría en la pobreza y en la obediencia, mientras una minoría disfruta de la riqueza y del mando. Antes bien: ha de enterarse de que el elemento sustancialmente conservador es el pueblo. No será recusable para los conservadores el testimonio de D. Antonio Maura, pues de él son estas palabras: "En España, cualquier régimen, cualquier organización de los Poderes, sobre la llanura ha de imperar, en el estado llano se ha de apoyar, a las multitudes niveladas ha de regir".

Un conservador ha de defender la propiedad privada, considerándola como un complemento de la personalidad; pero ha

de saber igualmente que en la economía del porvenir, que ya estamos tocando, la propiedad privada coincidirá armónicamente con otras modalidades de propiedad, y ha de desear que desaparezca la propiedad monopolística, de tiempos imperialistas, principal causante de las guerras y de las desventuras de los pueblos, y en lugar de enfadarse con los partidos colectivistas, deben recordar que es el propio Pio XI quien ha dicho que cierta categoría de bienes ha de reservarse al Estado, pues llevan consigo un poder económico tal que no es posible permitir a los particulares sin daño del Estado mismo.

Un conservador debe respetar la tesis fascista, como todas las teorías, en cuanto busque el éxito por los caminos de la propaganda y el convencimiento; pero ha de execrar con todas sus potencias que un partido político busque el triunfo sublevando al Ejército del Estado contra el Estado mismo. Porque no cabe nada más demagógico, negativo y destructor. Al lado de ese ejemplo palidecen y pierden importancia los más frenéticos y descabellados movimientos revolucionarios.

Un conservador ha de espantarse contra los crímenes que los sublevados cometan innecesariamente, por los crímenes mismos y porque le privan de autoridad moral para condenar las represalias que, por reacción inevitable, se producen en el sector agredido.

He ahí, en obligada síntesis, algunos de los motivos que a un hombre como yo, sin variar ni un ápice la fe y las doctrinas que viene propagando desde hace un cuarto de siglo, le llevan hoy a poner sus sentimientos al lado del Gobierno y del Frente popular ¿Por la República? ¡Claro que sí! ¡Viva la República! ¿Por España? ¡Naturalmente! ¡Viva España! ¡Ah! Pero, además, por otros conceptos que están muy por encima de España y de su República: por los inmortales valores del espíritu, por la civilización cristiana, por la emancipación económica y política de los trabajadores, por la autodeterminación de los pueblos y por la libertad de los hombres.

De San Martín dice Mitre:

Poseía el francés, leía con frecuencia, y según se colige de sus cartas, sus autores predilectos eran Guibert y Epicteto, cuyas máximas observaba, o procuraba observar, como militar y como filósofo práctico.

(B. Mitre: Historia de San Martín, Cap II del Tomo I)